



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

Grado en Psicología

Departamento de psicología social, del trabajo y
diferencial

TRABAJO DE FIN DE GRADO (TFG)
*AUTOEFICACIA, INTELIGENCIA SOCIAL Y
ENTRENAMIENTO EN HABILIDADES SOCIALES EN
PSICOLOGÍA DEPORTIVA*

CONVOCATORIA ORDINARIA
CALIFICACIÓN: SOBRESALIENTE (9)

Autor: Miguel Gómez Rodríguez

Tutor: Miguel García Saiz

Curso académico 2024/2025

RESUMEN

El presente TFG es una revisión bibliográfica acerca de los hallazgos encontrados sobre los tres factores autoeficacia, inteligencia social y entrenamiento en habilidades sociales en el ámbito de la psicología deportiva. El trabajo presenta una línea argumental que refleja una evolución progresiva desde variables intrapersonales hasta variables interpersonales cada vez más amplias. Los tres factores han sido integrados en el trabajo en el orden en que aparecen en el título, a medida que esta línea argumental evoluciona y demanda la necesidad de incluirlos. Primero, se aborda la autoeficacia como una variable intrapersonal. Conforme la línea argumental evoluciona de manera progresiva se va abordando la autoeficacia desde la perspectiva relacional, ahondando en la influencia del contexto interpersonal en las creencias de autoeficacia mediante el estudio de la percepción individual sobre las demás personas, para así incluir el concepto de inteligencia social como un constructo caracterizado por el procesamiento individual de la información obtenida por vía interpersonal, lo que propicia la aparición del fenómeno del liderazgo deportivo de los jugadores, ya abordando la actitud y disposición interpersonal del jugador hacia la socialización con varias personas. Posteriormente el fenómeno del liderazgo evoluciona hasta demandar el estudio del entrenamiento en habilidades sociales, lo que favorece la inclusión del estudio de equipos deportivos al completo, iniciando el análisis de las relaciones entre sus miembros y las relaciones del jugador líder con estos en base a factores relacionados con equipos deportivos conjuntos, como son la cohesión y la eficacia colectiva, una forma conjunta de creencias de autoeficacia. La evolución continúa añadiendo la figura del entrenador, estudiando los tres factores en conjunto mediante el análisis de la relación del entrenador con el equipo. El trabajo finaliza con la influencia de los aficionados en los factores relacionados con el equipo y el entrenador.

Palabras clave: autoeficacia, inteligencia social, habilidades sociales, psicología deportiva, liderazgo, entrenador

ABSTRACT

This TFG is a bibliographic review of the findings on the three factors of self-efficacy, social intelligence, and social skills training in the field of sports psychology. The work presents an argument line that reflects a progressive evolution from intrapersonal variables to increasingly broader interpersonal variables. The three factors have been integrated into the work in the order in which they appear in the title, as this argument evolved and demanded the need to include them. First, self-efficacy is addressed as an intrapersonal variable. As the argument progressively evolves, self-efficacy is addressed from a relational perspective, delving into the influence of the interpersonal context on self-efficacy beliefs by studying the individual's perception of other people, in order to include the concept of social intelligence as a construct characterized by the individual processing of information obtained interpersonally, which favors the emergence of the phenomenon of sports leadership in players, already addressing the interpersonal attitude and disposition of the player towards socializing with several people. The leadership phenomenon subsequently evolved to require the study of social skills training, which led to the inclusion of the study of entire sports teams. This began with the analysis of relationships between team members and the leader's relationship with them based on factors related to joint sports teams, such as cohesion and collective efficacy, a combined form of self-efficacy beliefs. The evolution continued with the addition of the coach, studying the three factors together through an analysis of the coach's relationship with the team. The work concludes with the influence of fans on factors related to the team and the coach.

Keywords: self-efficacy, social intelligence, social skills, sports psychology, leadership, coach

Índice

RESUMEN	2
ABSTRACT	3
INTRODUCCIÓN	5
1) AUTOEFICACIA	6
1.1) Marco teórico de la autoeficacia.....	6
1.2) Relación entre autoeficacia y rendimiento deportivo.....	8
1.3) Formas de mejorar la autoeficacia.....	10
1.4) Eficacia relacional.....	12
2) AUTOEFICACIA E INTELIGENCIA SOCIAL	13
2.1) Marco teórico de la inteligencia social.....	13
2.2) Inteligencia social en deportistas.....	15
2.3) Liderazgo e inteligencia social.....	16
2.4) Autoeficacia del liderazgo.....	17
3) AUTOEFICACIA, INTELIGENCIA SOCIAL Y ENTRENAMIENTO EN HABILIDADES SOCIALES	18
3.1) Marco teórico del entrenamiento en habilidades sociales.....	18
3.2) Habilidades sociales del jugador líder.....	20
3.3) Factores deportivos grupales: cohesión grupal.....	21
3.3.1) Habilidades sociales del equipo para la mejora y aumento de la cohesión.....	23
3.3.2) Habilidades sociales del jugador líder para la mejora y aumento de la cohesión.....	25
3.4) Factores deportivos grupales: eficacia colectiva.....	25
3.4.1) Habilidades sociales del equipo para la mejora y aumento de la eficacia colectiva.....	26
3.4.2) Habilidades sociales del jugador líder para la mejora y aumento de la eficacia colectiva.....	27
3.5) Figura del entrenador.....	28
3.5.1) Habilidades sociales e inteligencia social del entrenador para la mejora y aumento de la cohesión.....	29

3.5.2) Habilidades sociales e inteligencia social del entrenador para la mejora y aumento de la eficacia colectiva.....	31
3.6) Aficionados.....	33
3.6.1) Influencia de aficionados en la eficacia colectiva del equipo.....	33
3.6.2) Habilidades sociales de los jugadores para la gestión de la influencia de aficionados en la eficacia colectiva.....	33
3.6.3) Habilidades sociales del entrenador para la gestión de la influencia de aficionados en la eficacia colectiva.....	34
CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN.....	35
Referencias.....	38
ANEXOS.....	49
METODOLOGÍA DE BÚSQUEDAS.....	49

INTRODUCCIÓN

La creciente incorporación de la psicología al ámbito deportivo es un reflejo del aumento de la consideración social acerca de la importancia de los factores cognitivos en el rendimiento de los deportistas. (Gómez-Acosta et al., 2020).

Teniendo en cuenta por tanto la importancia de la psicología deportiva, el presente trabajo ha sido orientado a tal ámbito de la psicología con la finalidad de investigar la influencia de factores psicológicos como la autoeficacia, la inteligencia social y el entrenamiento en habilidades sociales en el rendimiento deportivo y el bienestar psicológico de los deportistas, así como para hallar conocimiento relacionado con las herramientas necesarias para mejorar las cualidades asociadas a los tres factores mencionados anteriormente, y así obtener información relevante acerca de los campos en los que la psicología deportiva debe poner el foco para orientar el trabajo sobre la condición psicológica de los deportistas.

La línea argumental mencionada en el resumen de este trabajo referente a la evolución progresiva desde variables intrapersonales hacia variables interpersonales es útil tanto

para garantizar una mejor comprensión del texto por parte del lector, como para analizar la influencia de las variables psicológicas estudiadas en la mayor parte de las tipologías de destinatarios de la evaluación e intervención en función del carácter individual o colectivo de estos. Así, se investigan factores que influyen en los deportistas de manera individual en relación a sus propias cogniciones y emociones, factores relacionados con las cogniciones asociadas a las relaciones entre compañeros y a las relaciones de jugadores con varios compañeros desde la perspectiva propia de un líder, factores que involucran a equipos enteros y que influyen en y son condicionados por los pensamientos, conductas y emociones de estos de manera conjunta, factores relacionados con el trato del entrenador hacia sus jugadores, con la consecuente influencia de dicho trato en las cogniciones, emociones y conductas del equipo, y factores asociados a la influencia de aficionados, también en las cogniciones y emociones y conductas de los jugadores y entrenadores.

1) AUTOEFICACIA

1.1) Marco teórico de la autoeficacia

La autoeficacia, concepto propuesto por Albert Bandura, es definido de la siguiente manera por este autor: “La autoeficacia percibida se refiere a las creencias en las capacidades de uno mismo para organizar y ejecutar los cursos de acción requeridos para producir determinados logros” (Bandura, 1997 p. 3). Esta definición corresponde al año 1997. Sin embargo, para comprender las evoluciones teóricas que han dado lugar a la formulación de dicho concepto, es imprescindible remontarse varias décadas atrás. Para comprender el concepto de autoeficacia, es necesario integrarlo dentro del marco teórico de la teoría del aprendizaje social (Bandura & Walters, 1963), la cual supondría un antecedente de dicho concepto.

La teoría del aprendizaje social, inmersa en las teorías del aprendizaje, se basa en cómo el aprendizaje humano y el desarrollo y modificación de la conducta humana están mediados socialmente, en contraposición a las teorías del aprendizaje que precedieron a esta.

Entre los principios de la teoría del aprendizaje social destacan los siguientes:

- El aprendizaje observacional, por medio del cual los humanos aprenden por mera observación de un modelo experto, lo que conduce también al aprendizaje por modelado.
- Las pautas de recompensa, que, mediante el refuerzo, aumentan la probabilidad de emisión de conductas adaptativas aprendidas.
- La generalización de las pautas de conducta aprendidas a contextos diferentes de aquellos en los que se han aprendido, así como la discriminación de los contextos donde dichas respuestas son desadaptativas.
- Castigo, inhibición y falta de refuerzo para reducir la emisión de conductas socialmente indeseables por medio de la instrucción social.
- Conflicto entre conductas desadaptativas reforzadas socialmente y desplazamiento de dichas respuestas hacia otras más adaptativas que logran el mismo fin.
- Desarrollo de la personalidad, estructurado en jerarquías de hábitos, y regresiones desde los hábitos aprendidos que no son adaptativos hacia aquellos aprendidos anteriormente.
- La continuidad en el desarrollo social.
- Interacción entre variables de aprendizaje social y factores biológicos y bioquímicos.
- Aprendizaje social, conducta desviada y psicoterapia.

(Bandura & Walters, 1963).

Estos cambios en la conducta humana, según Bandura (1977), se ven influenciados por variables cognitivas, entre las que destaca la autoeficacia. Así, Bandura (1977) introdujo la teoría de la autoeficacia en su artículo “Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change”. En dicha teoría expone cómo las creencias de autoeficacia determinan el esfuerzo invertido en las tareas y las reacciones conductuales ante los desafíos, disminuyendo las conductas defensivas hacia estímulos temidos pero seguros. Bandura (1977) expone también las cuatro fuentes de información de la autoeficacia, que determinan el desarrollo y la fortaleza de las creencias de eficacia de las personas. Estas cuatro fuentes son las siguientes, y serán definidas a lo largo de este trabajo:

- Experiencia de dominio en la tarea

- Persuasión verbal
- Experiencia vicaria
- Estados psicológicos

Posteriormente, Bandura (1986, como se citó en Nabavi, 2012) desarrolló en su artículo “Social foundations of thought and action: a social cognitive theory” la teoría social cognitiva, como una continuación evolutiva de la teoría del aprendizaje social anteriormente expuesta. Otro autor que propuso hallazgos en relación al aprendizaje social cognitivo fue Walter Mischel, quien estudió la consideración de las variables psicológicas, motoras y afectivas de la persona en interacción con el entorno durante el proceso de aprendizaje, nombrando las siguientes: “Competencias de construcción cognitiva y conductual, estrategias de codificación y constructos personales, expectativas de conducta-resultado y estímulo-resultado, valores subjetivos del estímulo y sistemas y planes de autorregulación” (Mischel, 1973 p. 252).

Bandura (1986, como se citó en Nabavi, 2012) también expuso el papel de las cogniciones humanas en el aprendizaje social, el aprendizaje de cogniciones y comportamientos mediante vía observacional, la influencia del condicionamiento operante, la influencia de las expectativas en la conducta o el modo autorregulador del comportamiento.

Una de las cogniciones centrales en esta teoría es la autoeficacia, y es que la percepción de autoeficacia está estrechamente relacionada con los procesos de aprendizaje social ya que determina la elección de actividades en las que las personas se inician y desarrollan, el establecimiento de metas, el esfuerzo y persistencia ante las adversidades y el aprendizaje y logro (Bandura, 1986, como se citó en Nabavi, 2012).

Ya en 1997, en su artículo “Self-efficacy: The exercise of control”, Bandura (1997) expone la definición del concepto de autoeficacia desarrollado anteriormente.

También en este artículo ofrece una definición de la eficacia colectiva, concepto que será definido a lo largo de este texto.

1.2) Relación entre autoeficacia y rendimiento deportivo

Los procesos cognitivos suponen una influencia trascendental en el deporte. En concreto, las creencias de autoeficacia de los atletas, las cuales influyen en casi todas las

facetas de la desenvoltura deportiva de estos (Bandura, 1997), pues se ha comprobado cómo niveles altos de autoeficacia se relacionan con una mayor motivación y un mayor esfuerzo empleado en la tarea por parte de los deportistas, así como una mejor calidad en la ejecución de la misma. De manera contraria, se ha comprobado cómo niveles bajos de autoeficacia están asociados a peores niveles de motivación, esfuerzo y ejecución de la tarea, mayor cantidad de abandonos y menor sentimiento de competencia (García-Naveira, 2018). Además, en relación a la influencia de las creencias de autoeficacia en la gestión emocional de los deportistas, Bandura (1997) ha afirmado lo siguiente:

Para ejecutar las habilidades que han perfeccionado de manera efectiva bajo una intensa presión competitiva, los atletas deben ejercer control sobre los efectos que afectan el rendimiento, provenientes de los factores estresantes agudos, la ideación disruptiva, las caídas y reveses desalentadores y el dolor molesto, que son parte integral de las actividades atléticas. El éxito de estos esfuerzos de autorregulación se basa en gran medida en un sentido resiliente de eficacia personal. (pp. 369-370).

Estas afirmaciones informan del hecho de que las creencias de autoeficacia son clave para el rendimiento deportivo (Bandura, 1997). Por ello, a continuación se exponen ejemplos que confirman esta relación entre autoeficacia y rendimiento deportivo:

En deportes individuales, el estudio de Theodorakis (1996) con jugadores de tenis obtuvo resultados que afirmaron el papel de la autoeficacia como predictor significativo del rendimiento deportivo.

En deportes de contacto, en el estudio de Natalia & Rosa (2016) con luchadores de Judo, se comprobó una correlación positiva y significativa entre la autoeficacia percibida y el rendimiento alcanzado en la tarea.

Esta correlación también se aprecia en deportes de riesgo. Se ha comprobado cómo las creencias de autoeficacia, junto con la búsqueda de sensaciones, propician la participación de los deportistas en estos deportes, con la consecuente exposición a los peligros que estos conllevan. Además, la autoeficacia se relaciona con la asunción de riesgos más calculados, debido a la confianza de los atletas en sus capacidades (Llewellyn & Sanchez, 2008), y también es un factor que actúa como un predictor

significativo del rendimiento en deportes de riesgo como la apnea competitiva (Baretta et al., 2017).

En deportes colectivos, en el estudio de García-Naveira (2018), realizado con jugadores de fútbol, se probó la correlación entre autoeficacia y rendimiento deportivo al observar cómo la autoeficacia percibida por parte de los jugadores atacantes, conformados por centrocampistas y delanteros, correlacionó de manera positiva y significativa con un mayor rendimiento en ataque, eficacia en pases cortos y eficacia en pases largos. La autoeficacia en los jugadores defensores, conformados por portero y defensas, correlacionó positiva y significativamente con un mayor rendimiento en defensa, eficacia en despejes y eficacia en balones recuperados.

1.3) Formas de mejorar la autoeficacia

Como se puede comprobar, las creencias de autoeficacia son muy importantes en el deporte, al observar las repercusiones que suponen. Por ello, es conveniente atender a las vías para desarrollar y mejorar la autoeficacia de los deportistas. Para ello, las fuentes de autoeficacia definidas por Bandura (1977, 1997) pueden aportar información relevante a la hora de estudiar el desarrollo y mejora de las creencias de autoeficacia en los deportistas.

La experiencia de dominio en la tarea es una de estas fuentes. Esta fuente de información es la más influyente en lo que a desarrollo de creencias de autoeficacia se refiere, pues es la fuente más asociada a la desenvolvura real en la tarea. Esta fuente incluye las experiencias relacionadas con la realización de la tarea en cuestión, las cuales aumentan la percepción de autoeficacia cuando son exitosas, y deterioran dicha percepción cuando suponen fracasos continuos sin percepción de éxito (Bandura, 1977). Teniendo en cuenta esta fuente de autoeficacia, para tratar de mejorar las percepciones de dicha cognición en los deportistas una manera efectiva consiste en el establecimiento de metas por parte de estos, pues se ha comprobado cómo los atletas experimentan sensación de autoeficacia al fijarse metas, lo que les conduce a un mayor esfuerzo y persistencia y, además, sus percepciones de autoeficacia mejoran al ver que van obteniendo resultados relacionados con el objetivo propuesto, pues esto aumenta su

percepción de capacidad para rendir en la tarea en cuestión (Duda, 2001, como se citó en Rojas, 2007).

Continuando con estas fuentes de autoeficacia, otra de ellas está relacionada con los estados psicológicos y afectivos. Esta fuente se basa en el hecho de que la gestión de emociones como el estrés, el miedo o la ansiedad asociados a la previsión de la futura desenvolvura en la tarea o a factores asociados a la misma es crucial para la percepción de autoeficacia, ya que dichas emociones pueden deteriorar tanto la percepción de los individuos sobre su capacidad para lograr un buen rendimiento como el propio rendimiento (Bandura, 1977). En relación a este aspecto, se ha comprobado cómo la mejora del estado de ánimo y el aprendizaje del control de la activación suponen aumentos en la percepción de autoeficacia de los deportistas (Zagórska & Guskowska, 2014). Es necesario añadir que esta relación es bidireccional, pues, además, la autoeficacia percibida mantiene una relación directa con la experimentación de emociones en función de los resultados obtenidos en las competiciones deportivas por parte de los atletas. Esto se comprobó en el estudio de Chirivelia & Esquiva (2012), donde, en aquellas competiciones en las cuales los atletas reconocieron haber obtenido buenos resultados, considerando la experiencia como exitosa, se comprobó que una alta autoeficacia percibida, donde estos se reconocían capaces de lograr buenos resultados, correlacionó positivamente con la experimentación de emociones agradables, al tiempo que correlacionó negativamente con la experimentación de emociones desagradables como ira o miedo.

Otra fuente de autoeficacia es aquella relacionada con la experiencia vicaria. Según esta fuente, la visualización de modelos que realizan con éxito una tarea sin consecuencias aversivas mejora la percepción del observador sobre su propia capacidad de lograr avances en la misma tarea a través del esfuerzo (Bandura, 1977). En relación a esto, se ha demostrado cómo la exposición de los deportistas a testimonios de modelos deportivos a seguir mejora la autoeficacia de los primeros, ya que adquieren información relevante de las experiencias relatadas, así como pautas para adquirir resiliencia ante situaciones complicadas del deporte (Zagórska & Guskowska, 2014). Además, mediante el modelado, la observación de sujetos expertos en la tarea en cuestión también reporta mejoras en la autoeficacia percibida de los deportistas a través del aprendizaje vicario (Lee et al., 2021).

La restante fuente de autoeficacia es la relacionada con la persuasión verbal. Esta fuente refleja cómo se pueden experimentar mejoras en las creencias de autoeficacia a través

de la sugestión generada por el contenido verbal referido a la desvoltura en la tarea (Bandura, 1977). Este contenido verbal puede provenir de otras personas, pues, según Bandura (1997), “Es más fácil mantener un sentido de autoeficacia, especialmente al afrontar dificultades, si otras personas significativas expresan fe en las capacidades de uno mismo que si expresan dudas” (p.101); o de uno mismo, “...las creencias autoafirmativas promueven el desarrollo de habilidades y un sentido de eficacia personal” (Bandura, 1997, p. 101). Teniendo en cuenta esta fuente, para mejorar la autoeficacia de deportistas, una de las formas para hacerlo es mediante el autodiálogo motivacional enfocado en autoafirmar la creencia y confianza en la propia habilidad. Un ejemplo del impacto de esta técnica puede observarse en el estudio de Hatzigeorgiadis et al. (2008) con jóvenes tenistas, donde se comprobó que los tenistas que expresaron un autodiálogo como el descrito anteriormente obtuvieron mejoras en su percepción de autoeficacia, incluso en su rendimiento deportivo de manera significativa, en comparación con el grupo control que no ejerció tal conducta autorreferente.

1.4) Eficacia relacional

Hasta ahora este trabajo ha hecho hincapié en el estudio de la experimentación perceptiva de las creencias de autoeficacia desde un abordaje intrapersonal, por lo que a continuación se procederá a estudiar dicho concepto en contextos relacionales. Para ello, el modelo de Lent & Lopez (2002) es bastante instructivo, pues aporta conceptos relacionados con la autoeficacia en el contexto relacional. Este modelo expone tres tipos de autoeficacia: la autoeficacia percibida por uno mismo, que corresponde al tipo de autoeficacia definido en los apartados previos de este trabajo; la autoeficacia de otros, que corresponde a la percepción de una persona acerca de la eficacia de su compañero en la tarea en cuestión, esto es, cómo percibe la primera persona la desvoltura en la tarea de la segunda; y la eficacia inferida de la relación, que corresponde a la inferencia de un jugador sobre la percepción que su compañero tiene acerca de la eficacia en la tarea del primero. Se ha comprobado cómo la eficacia de otros y la eficacia inferida de la relación pueden suscitar cambios en las percepciones de autoeficacia de los deportistas (Habeeb, 2023). En relación a las creencias de autoeficacia se encuentra la motivación. Existe una correlación lineal entre autoeficacia

y motivación, según la cual los atletas con altas percepciones de autoeficacia presentan mayor motivación intrínseca, mientras que los atletas con bajas percepciones de autoeficacia presentan menor motivación intrínseca (Tokarska & Rogowska, 2025).

Teniendo en cuenta este decremento de la motivación que puede suscitar la baja autoeficacia, es necesario señalar algunos factores cognitivos intrapersonales relacionados con el contexto interpersonal y adyacentes a la disposición actitudinal de los deportistas, concedores de los hechos mencionados anteriormente, hacia el fortalecimiento de la motivación de los compañeros deportivos.

Un ejemplo de esto está relacionado con la autoeficacia, y es la eficacia relacionada con el coaching. La eficacia relacionada con el coaching se define como la valoración de una persona sobre sus propias habilidades para enseñar habilidades y destrezas a los demás de manera correcta. La escala de eficacia del coaching está diseñada para medir este constructo, y contiene un subapartado relacionado con la eficacia asociada a la motivación, y se define como la valoración de la propia capacidad para motivar a los deportistas a través del cambio en las habilidades psicológicas y en los estados psicológicos de estos (Tsorbatzoudis et al., 2003).

Teniendo en cuenta el hecho de que estamos comenzando a evaluar las creencias de autoeficacia y de eficacia percibida desde un punto de vista interpersonal, es necesario indagar en un concepto que juega un papel esencial en las relaciones sociales, y este concepto sería la inteligencia social.

2) AUTOEFICACIA E INTELIGENCIA SOCIAL

2.1) Marco teórico de la inteligencia social

El concepto de inteligencia social ha pasado por diversas evoluciones históricas en sus definiciones. La primera definición es atribuida a Thorndike (1920), quien definió la inteligencia como un constructo conformado por 3 subtipos: la inteligencia abstracta, la inteligencia mecánica y la inteligencia social. La inteligencia social la definía Thorndike como “la capacidad para comprender y manejar personas y para saber desenvolverse en relaciones interpersonales de manera adaptativa” (Thorndike, 1920, p. 228).

En 1927, Moss y Hunt definieron la inteligencia social como la habilidad de una persona para lograr llevarse bien con otras (Moss et al., 1927 citado en Kihlstrom, &

Cantor, 2000). Fueron los creadores del George Washington Social Intelligence Test, prueba que evaluaba la inteligencia social y que nos aporta conceptos relevantes para estudiar la definición de inteligencia social al atender a los subtests que componen dicha prueba, que son los siguientes: “juicios en situaciones sociales, memoria de nombres y caras, observación del comportamiento humano, reconocimiento de estados mentales subyacentes a las palabras, reconocimiento de los estados mentales que subyacen a las expresiones faciales, información social y sentido del humor” (Kihlstrom & Cantor, 2000, p. 565).

Más tarde, en 1933, Vernon definió la inteligencia social como un concepto que posee las siguientes características:

Incluye la capacidad de llevarse bien con la gente en general, la técnica social o la facilidad para desenvolverse en sociedad, el conocimiento de asuntos sociales, la susceptibilidad a los estímulos de otros miembros de un grupo, así como la percepción de los estados de ánimo pasajeros o los rasgos de personalidad subyacentes de amigos y desconocidos” (Vernon, 1933, p. 44).

Ya en 1939, Wechsler comenzó a interesarse por la inteligencia general, esto es, la capacidad intelectual del individuo, relegando la inteligencia social a un segundo plano al definirla como la mera aplicación de la inteligencia general en situaciones sociales. En su escala de inteligencia para adultos, la Wechsler Adult Intelligence Scale (WAIS), identificaba una prueba útil para evaluar el componente social de la inteligencia, y esta prueba era la relacionada con la interpretación de imágenes, donde las personas debían relatar una historia que diese sentido a la imagen o imágenes que visualizaban, lo que para Wechsler era indicativo del grado de comprensión de situaciones y contextos sociales por parte de quienes realizaban el test (Wechsler, 1939, como se citó en Kihlstrom & Cantor, 2000).

Posteriormente, Guildford (1967, como se citó en López, 2007) revivió el concepto de inteligencia social, reconociéndola como una variable adyacente a los contenidos conductuales, definiendo estos como almacenajes de la información correspondiente a factores interpersonales, entre los que destacan las percepciones de emociones, intenciones, intereses, deseos, estados anímicos, cogniciones, etc., tanto propios como ajenos.

Ya en la década de los 80 Howard Gardner describió la inteligencia social como una inteligencia interpersonal, al descomponer la inteligencia en nueve subtipos interrelacionados: inteligencia lógico-matemática, inteligencia musical, inteligencia

espacial, inteligencia corporal kinésica, inteligencia lingüística, inteligencia naturalista, inteligencia espiritual, inteligencia intrapersonal e inteligencia interpersonal. La inteligencia interpersonal que describía Gardner era equiparable a la inteligencia social. Esta inteligencia era descrita por Gardner como una capacidad del ser humano para identificar estados de ánimo, deseos e intenciones de los demás, y actuar en consecuencia. Describía la orientación hacia otras personas y el conocimiento de las mismas como una vía para lograr el autoconocimiento (Gardner, 1983).

Ya en 2001, Silvera et al., con el objetivo de ofrecer una definición de la inteligencia social bien delimitada conceptualmente, crearon la escala de inteligencia social de Tromsø, compuesta por tres subdimensiones de la inteligencia social, que serán descritas en apartados posteriores. Así, estos autores ofrecen la siguiente definición de inteligencia social: “la habilidad para entender a otras personas y cómo reaccionarán ante diferentes situaciones sociales” (Silvera et al., 2001, p. 314).

2.2) Inteligencia social en deportistas

En lo que respecta a la inteligencia social y su estudio en deportistas, varios estudios han obtenido interesantes resultados.

El estudio de Pepe et al., (2021), con muestra de deportistas provenientes de una alta variedad de deportes, reporta resultados que informan diferencias significativas en la inteligencia social de los deportistas dependiendo del tipo de deporte que practiquen, siendo los deportistas de atletismo quienes menores puntuaciones obtienen en inteligencia social, y los deportistas de waterpolo los que más. Una posible explicación a este aspecto es el contexto interpersonal que rodea los deportes de equipo en comparación a los deportes individuales, lo que propicia la demanda de más cualidades y aptitudes asociadas a la inteligencia social por parte de los jugadores.

Además la participación deportiva fortalece la inteligencia social de los deportistas. Esto se evidenció en el estudio de Restrepo-Segura et al. (2020) con estudiantes, donde se observan mayores puntuaciones en los estudiantes que practicaban deportes con respecto a aquellos que no lo hacían.

Hallazgos similares se observan en el estudio de la personalidad de tenistas, quienes reflejan mayor inteligencia social con respecto a personas sedentarias (Schubert & Vanfraechem-Raway, 1986, como se citó en Marrero Rodríguez et al., 2000).

2.3) Liderazgo e inteligencia social

Habiéndose definido el concepto de inteligencia social y su relación con el ámbito deportivo, es imprescindible retomar los factores relacionados con la autoeficacia en contextos interpersonales que propiciaron la necesidad de estudio de dicho concepto. Entre estos factores, es de destacar la eficacia relacionada con la motivación debido al hecho de que el objetivo de tal tipo de eficacia guarda estrecha relación con uno de los objetivos de un rol de especial relevancia en el deporte, el liderazgo, ya que este cometido supone, por parte de los líderes hacia los atletas, una disposición actitudinal orientada hacia el aumento de la motivación de los estos (Piasecki & Filho, 2025), y hacia una búsqueda de mejora en las relaciones con los compañeros de equipo (Dogan, 2005 como se citó en Dinç., 2020).

El liderazgo entre los jugadores es una variable que supone un impacto directo sobre el rendimiento del equipo. El liderazgo entre jugadores es un tipo de liderazgo informal, al no estar supeditado a la estructura jerárquica del club, siendo determinado por las características de los jugadores. Este tipo de liderazgo está compuesto por dos subdimensiones en cuanto a la orientación de las actitudes que comprende cada una: la orientación a la tarea y la orientación social. La desenvoltura de un deportista en el terreno de juego influye en su carácter como líder y en la percepción de sus compañeros acerca de tal rol personificado en el jugador. El esfuerzo y disciplina invertidos por el atleta contribuye a fortalecer su imagen y desempeño como líder (Arceet al., 2011). La orientación social es de gran relevancia también, pues facilita la consecución de los objetivos grupales gracias a factores como la motivación y otros que serán descritos posteriormente (Torrado Quintela, 2012). El líder influyente personifica la conducta prosocial caracterizada tanto por valores éticos, como la empatía (Arce et al., 2008); como por valores primordiales en el deporte, como son el estilo de vida saludable, la lucha por la consecución de los objetivos o el espíritu de equipo (Vladimirova et al., 2025).

En cuanto a la relación del liderazgo con la inteligencia social en el contexto deportivo, el estudio de Dinç (2020), realizado con una muestra de estudiantes de la facultad de Ciencias del Deporte, reporta conclusiones acerca de este aspecto. Primero de todo, es necesario introducir un concepto denominado “procesamiento de la información social”, que se define como la capacidad de una persona para interpretar los pensamientos y sentimientos de otra persona, así como la capacidad para entender las claves del

lenguaje no verbal. El procesamiento de la información social compone una de las 3 subdimensiones de la escala de inteligencia social de Tromsø, mencionada anteriormente. Este concepto, en el estudio de Dinç (2020), mantiene relaciones positivas y significativas con el liderazgo en el contexto deportivo. Lo mismo sucede con el concepto de inteligencia social, el cual también manifiesta correlaciones positivas y significativas con la orientación al liderazgo en el contexto deportivo según los hallazgos del mismo estudio.

2.4) Autoeficacia del liderazgo

La teoría social cognitiva de Bandura (1986) ha supuesto la creación por parte del mismo autor de un modelo explicativo del funcionamiento humano en relación con el ambiente, el cual relaciona variables cognitivas, conductuales y ambientales (Bandura, 1997). Este modelo ha sido aplicado para estudiar el liderazgo por parte de McCormick, (2001). Este estudio reporta interesantes hallazgos al aplicar el ya mencionado modelo a la dinámica del liderazgo. En lo que respecta a las variables cognitivas, la más influyente en este aspecto sería la autoeficacia del liderazgo (McCormick, 2001).

La autoeficacia del liderazgo deportivo se define como la percepción de una persona sobre su capacidad para ejercer el liderazgo de manera eficaz, por medio del trabajo conjunto con un equipo y la orientación del mismo hacia la consecución de metas y la superación de obstáculos (Paglis, 2002).

Además, el liderazgo, en la dimensión conductual del modelo descrito anteriormente, requiere la capacidad por parte del líder para autorregular sus propios comportamientos, motivación y pensamientos. Además, en relación a esta dimensión conceptual, es necesario señalar el hecho de que el éxito en la tarea del liderazgo depende del esfuerzo invertido y del empleo de la implementación por parte del líder de las estrategias necesarias para influir en los demás y guiar sus acciones, algo que requiere de una serie de capacidades específicas relacionadas con el contexto interpersonal, que constituyen una variable conductual relevante e influyente en lo que respecta a la desenvolvimiento eficaz del líder (McCormick, 2001). Estas capacidades relacionadas con el contexto interpersonal, además de influir en las creencias de autoeficacia del líder, están estrechamente relacionadas con la inteligencia social, pues, según la escala de inteligencia social de Tromsø, la inteligencia social estaría compuesta por 3 dimensiones. Una de ellas sería el procesamiento de la información social, ya descrito

anteriormente en el apartado dedicado a la relación en influencia de la inteligencia social con el liderazgo en el ámbito deportivo. Una segunda dimensión sería la conciencia social, definida como la capacidad de una persona para adaptarse a las situaciones del entorno en función de la interpretación de las señales del mismo. La tercera dimensión la constituirían esas capacidades interpersonales que, además de componer una dimensión de la inteligencia social, suponen un factor de importante relevancia en cuanto a la variable conductual del modelo descrito anteriormente, y esas capacidades son las habilidades sociales (McCormick, 2001; Silvera et al., 2001).

3) AUTOEFICACIA, INTELIGENCIA SOCIAL Y ENTRENAMIENTO EN HABILIDADES SOCIALES

3.1) Marco teórico del entrenamiento en habilidades sociales

Para definir el concepto de entrenamiento en habilidades sociales, antes es necesario realizar una revisión de la evolución conceptual del concepto de habilidades sociales: El origen del concepto de habilidades sociales se atribuye a Salter (1949), quien describió una serie de conductas en relación a este término, como la expresión facial de emociones, el comportamiento cortés, la emisión de cumplidos, la expresión de desacuerdos o la capacidad de improvisación en las interacciones sociales.

Posteriormente, Wolpe (1958) introdujo el concepto de respuestas asertivas, como una forma de comportamiento destinado a la defensa de los propios derechos, lo que facilita una gestión de la ansiedad presente en situaciones estresantes experimentadas en el contexto social.

Más tarde, en 1969, Argyle abordó la importancia del lenguaje no verbal en las interacciones sociales.

En 1973, Lazarus definió algunas habilidades relacionadas con el comportamiento asertivo, como son “...la habilidad de decir "no"; la habilidad de pedir favores o hacer peticiones; la habilidad de expresar sentimientos positivos y negativos; la habilidad de iniciar, continuar y finalizar conversaciones generales” (p. 697).

Ese mismo año, Libet y Lewinsohn ofrecieron una definición de habilidades sociales que incluía el principio de reforzamiento y castigo, pues argumentó que las habilidades sociales se definen como “ la habilidad compleja tanto para emitir conductas que son

reforzados positiva o negativamente como para no emitir conductas que son castigadas o extinguidas por otros” (Libet & Lewinsohn, 1973, p. 304).

En 1977, Combs y Slaby ofrecieron una definición de habilidades sociales, en la que las consideraron como “la capacidad de interactuar con otros en un contexto social determinado, de maneras específicas que son socialmente aceptables o valoradas y, al mismo tiempo, personalmente beneficiosas, mutuamente beneficiosas o beneficiosas principalmente para los demás” (p. 162).

En la década de los 80 destaca la aportación de Gardner sobre las inteligencias múltiples, donde la inteligencia interpersonal e intrapersonal aportan información interesante de cara a la definición de habilidades sociales (Gardner, 1983).

Ya en la década de los 90, Kelly ofreció la siguiente definición de habilidades sociales: “...conductas aprendidas que ponen en juego las personas en situaciones interpersonales para obtener o mantener reforzamiento del ambiente” (Kelly, 1992, p. 19).

Una vez definido el concepto de habilidades sociales, es primordial estudiar el entrenamiento en habilidades sociales, atendiendo a los antecedentes teóricos y conceptuales.

La teoría social cognitiva de Bandura (1986, como se citó en Labrador Encinas et al., 2001) aportó una contribución importante, al abordar la influencia de las cogniciones humanas en el aprendizaje social, así como la recíproca interacción entre la persona y el medio, pues hizo hincapié en el modo de aprendizaje social de las personas, en cómo los estímulos externos influyen en las conductas a través de procesos como el condicionamiento clásico, cómo las consecuencias de la conducta aportan aprendizaje por medio del condicionamiento operante, y cómo las cogniciones ejercen una influencia en ambos procesos a causa de procesos atencionales, perceptivos, etc.

También es importante la contribución de la teoría cognitivo conductual, impulsada por los trabajos de Ellis (1962), quien introdujo la terapia racional emotiva conductual, y Beck (1963), quien introdujo el concepto de distorsiones cognitivas y la influencia de estas en las emociones presentes en la depresión. La teoría cognitivo conductual se basa en el principio de que las cogniciones regulan el comportamiento, por lo que para conseguir cambios a nivel conductual es necesario trabajar sobre las cogniciones (Labrador Encinas et al., 2001).

Estas dos teorías propiciaron el desarrollo de las técnicas de modificación de conducta. Las técnicas de modificación de conducta se centran en la conducta de la persona, su interacción con los estímulos del entorno, los factores orgánicos de la misma, así como

las consecuencias que suceden a la emisión de la conducta. La relación entre estos elementos conforma el análisis funcional. El propósito de las técnicas de modificación de conducta es la sustitución de las respuestas desadaptativas por otras mejor adaptadas (Labrador Encinas et al., 2001).

El entrenamiento en habilidades sociales entraría dentro de este enfoque, pues es una técnica cognitivo conductual destinada a aumentar la eficacia de las personas en sus relaciones interpersonales. El manual de técnicas de modificación de conducta de Labrador expone las habilidades sociales primordiales a trabajar, entre las que destaca la capacidad de iniciar y mantener conversaciones, la conducta asertiva, la capacidad de hacer y recibir cumplidos, de pedir favores, el hablar en público, la manifestación de amor, etc. (Labrador Encinas et al., 2001).

3.2) Habilidades sociales del jugador líder

Ya definido el concepto de habilidades sociales, y retomando el concepto que lo introdujo, es relevante estudiar las habilidades sociales relacionadas con el liderazgo en el contexto deportivo.

Una de las habilidades primordiales es la comunicación eficaz. Caracterizada por una honestidad, respeto y una actitud positiva, se emplea en muchas ocasiones para proporcionar feedback a los compañeros de equipo mediante la evaluación, en función de la situación y necesidades de cada jugador, del tipo de contenido verbal motivacional para aportarles, estando este en ocasiones destinado a retar a algunos jugadores y en otros casos destinado a brindar confianza a jugadores que la necesiten, como pueden ser los jugadores nuevos y jóvenes. Los líderes también cumplen la función de promover la comunicación entre los miembros del equipo. Por tanto, estas conductas requieren de habilidades sociales como la comunicación eficaz, el apoyo positivo a los compañeros y la capacidad de motivar. Los líderes en el deporte tienen también la función de incrementar la productividad, para lo cual se sirven de habilidades donde comunican a los compañeros los roles y responsabilidades que tienen asociados en el equipo (Piasecki & Filho, 2025).

Otra de las habilidades que caracterizan el liderazgo deportivo de los jugadores es la mejora del ambiente del equipo, velando por unas relaciones saludables entre los jugadores que componen el mismo, evitando los enfrentamientos entre ellos. Esto lo

consiguen mediante el aumento de la moral del grupo, la mejora del espíritu de equipo, y el establecimiento de unas dinámicas conjuntas destinadas al manejo de los problemas y decisiones que conciernen al club, entre las que destacan el desarrollo por parte del líder de las habilidades sociales necesarias para construir buenas relaciones con los árbitros (Dupuis et al., 2006).

Esta habilidad, relacionada con el ambiente del equipo, supone la tercera variable que influye en la buena desenvolvura del líder siguiendo el modelo de Bandura (1997) aplicado al liderazgo McCormick (2001), pues, tal y como se mencionó anteriormente, la primera variable de este modelo está relacionada con aspectos cognitivos del líder, siendo la autoeficacia del liderazgo la cognición más influyente en este aspecto; las habilidades de autorregulación y las habilidades sociales del liderazgo componen la segunda variable, relacionada con las conductas del líder; y la relación del líder con el ambiente del equipo supondría la tercera variable.

3.3) Factores deportivos grupales: cohesión grupal

La capacidad del líder para desenvolverse en el ambiente idóneo es de vital importancia, ya que el liderazgo no es un proceso solitario, sino un proceso mediado socialmente.

Por tanto, la calidad del ambiente que rodea al líder es de vital importancia, entre muchas razones por el hecho de que la consecución de las metas del grupo depende del esfuerzo conjunto de todos sus miembros (McCormick, 2001).

Este trabajo conjunto del grupo deportivo orientado a la consecución de metas está relacionado con un factor primordial en lo que a equipos deportivos se refiere, y este factor es la cohesión, factor que, también, está estrechamente relacionado con el ambiente en equipos deportivos, pues existe un instrumento para evaluar la cohesión en contextos deportivos, denominado “The Group Environment Questionnaire”, “El cuestionario del ambiente grupal” (Carron et al., 1985). Incluso, según Hirsch (2019), los factores ambientales son antecedentes de la cohesión en equipos deportivos.

La cohesión en el deporte es definida como un proceso dinámico en el que los miembros de un equipo trabajan en conjunto para lograr la consecución de las metas y la satisfacción de las necesidades afectivas de los miembros del grupo (Carron et al., 1998, como se citó en Hirsch, 2019).

Para estudiar la importancia de la cohesión en el deporte podemos tomar como referente el instrumento mencionado anteriormente, “The Group Environment Questionnaire”, “El cuestionario del ambiente grupal”, ya que dicho cuestionario está construido sobre un modelo multidimensional de la cohesión. Este modelo multidimensional propone la existencia de cuatro constructos para la evaluación de la cohesión, contruidos de la siguiente manera:

En primer lugar, existe una distinción entre factores individuales y grupales, que da como resultado dos categorías principales. La primera de estas categorías se denomina integración grupal, e indica la percepción que cada miembro del grupo tiene individualmente sobre la unidad del grupo conjunto. La segunda categoría se denomina atracciones individuales hacia el grupo, relacionada con la vinculación que cada miembro siente hacia el grupo en función de variables como su relación con los compañeros o su papel en el equipo (Carron et al., 1985).

Estas dos categorías, a su vez, se subdividen cada una en dos dimensiones diferenciadas en función de la orientación de cada una, existiendo una dimensión orientada a la tarea, caracterizada por la búsqueda por parte de los componentes del grupo de la consecución de metas, el éxito y logro. La otra dimensión es de orientación social, y se caracteriza por la satisfacción social de los miembros del grupo en lo que a mantenimiento y cuidado de las relaciones sociales se refiere. Por tanto, se obtendrían cuatro subdimensiones según el instrumento de Carron et al. (1985):

- 1) Integración grupal en la dimensión tarea, que indica la percepción de los jugadores acerca de la unidad del grupo en lo que a trabajo conjunto hacia la consecución de metas se refiere.
- 2) Integración grupal en la dimensión social, que indica la percepción de los jugadores acerca de la unidad del grupo en lo que a calidad de las relaciones interpersonales se refiere.
- 3) Atracción individual hacia el grupo en la dimensión tarea, que se refiere a la vinculación afectiva de los miembros con respecto al grupo en relación a la implicación propia en el trabajo conjunto hacia la consecución de las metas.
- 4) Atracción individual hacia el grupo en la dimensión social, que refleja la vinculación afectiva del individuo con respecto a las relaciones interpersonales presentes en él.

Hay que añadir que, acerca de la dimensión tarea, en la que el grupo se encuentra orientado hacia la consecución de las metas y objetivos del grupo, se ha comprobado cómo la percepción del equipo de una mayor cohesión está asociada a un mayor número de metas fijadas por el equipo (González-García, et al., 2022), con un trabajo en conjunto hacia la consecución de estas metas (Carron et al., 1998) e, incluso, con un mayor logro de las mismas en términos de éxito (Carron et al., 2002). Incluso, el estudio de Martín et al., in press, aporta conclusiones que afirman una relación entre la cohesión orientada a la tarea y la autoeficacia.

En lo que respecta a la orientación social de la cohesión, varios estudios demuestran una relación entre la cohesión del equipo y la satisfacción de los miembros del mismo (Onağ & Tepeci, 2014; Martín et al. in press; Paradis & Loughhead, in press), entendida esta en el ámbito deportivo como “un estado afectivo positivo resultante de una evaluación compleja de las estructuras, procesos y resultados asociados con la experiencia atlética” (Chelladurai and Riemer, 1997, p.135 como se citó en Onağ & Tepeci, 2014).

Estos hallazgos reflejan la importancia de la cohesión en el ámbito deportivo y, por consiguiente, la necesidad de trabajar para mejorar la calidad de este factor en los equipos. Por lo tanto, para mejorar la cohesión, se debe tratar de mejorar las habilidades sociales de los jugadores, pues están estrechamente relacionadas con dicho factor (Kao, 2019).

3.3.1) Habilidades sociales del equipo para la mejora y aumento de la cohesión

Primero de todo, la aceptación de los compañeros es una habilidad interpersonal indispensable para el logro de una buena cohesión de equipo, que incluye conductas como la expresión de aprecio hacia los demás (Sullivan and Feltz, 2003).

Otra de las habilidades sociales primordiales es la comunicación entre los miembros del equipo. La comunicación eficaz entre los miembros de un equipo deportivo supone consecuencias como las descritas por Sullivan & Gee (2007): “las interacciones entre compañeros de equipo resultan en una mejora de los atributos y del funcionamiento del equipo” (p.107). La comunicación, tanto verbal, que incluye el formato hablado del mensaje; como no verbal, que incluye expresiones faciales, gestos y posturas (Onağ &

Tepeci, 2014); supone un impacto emocional en el receptor (Burton and Raedeke, 2008). Teniendo en cuenta este impacto emocional, Hanin (1992) propuso cinco formas de comunicación entre los jugadores caracterizadas en función del tipo de impacto verbal perseguido, lo que ofrece una idea sobre las habilidades sociales a trabajar en los jugadores en función de cada objetivo: La forma orientativa está caracterizada por comunicaciones destinadas a planificar, coordinar y concretar eventos; la forma estimulante está destinada a motivar a los jugadores a incrementar su nivel; la forma evaluativa contiene las evaluaciones del rendimiento y actuación de los compañeros; la forma irrelevante en tarea incluye comunicaciones que no están relacionadas con la tarea en cuestión, pero cuyas habilidades sociales inherentes son necesarias; y la quinta forma incluye los comportamientos e interacciones entre los compañeros. Son las cuatro primeras formas las que suponen un impacto a nivel cognitivo y emocional en el receptor.

Existen otras habilidades sociales de los jugadores indispensables para la cohesión, muchas de las cuales guardan relación con la comunicación, como es la participación en el establecimiento de las normas grupales. Estas normas guían las pautas de comportamiento grupal para una buena convivencia, como la manera de tratar a los demás (Loughead & Bloom, 2012, como se citó en Martin et al., 2013).

La gestión de los conflictos también es muy importante para la cohesión, es importante ejercerla mediante el diálogo y una actitud constructiva e integrativa (Sullivan and Feltz, 2003; Onağ & Tepeci, 2014).

La toma de decisiones, la cooperación y el establecimiento de metas corresponden también a habilidades indispensables para la cohesión (Sullivan & Gee, 2007).

En resumen, podemos concluir que las habilidades sociales generales para lograr la cohesión en el equipo y, por tanto, aquellas en las que se debería trabajar para conseguir dicho factor, serían la comunicación, caracterizada por una escucha activa orientada a la comprensión, la aceptación y valoración de los compañeros, la confianza hacia los demás, la capacidad para expresar y recibir muestras de afecto, la ayuda y el apoyo a los compañeros y las habilidades para gestionar los conflictos de manera asertiva (DiBerardinis et al., 1983; Dosil, 2004, como se citó en López et al., 2012; Sullivan, 1993; Sullivan, 1995; Sullivan and Feltz, 2003).

3.3.2) Habilidades sociales del jugador líder para la mejora y aumento de la cohesión

La figura del líder supone también un impacto directo en la consecución de la cohesión grupal deportiva, pues existen estudios que relacionan la calidad del líder con el nivel de cohesión del equipo, tanto la cohesión orientada a la tarea como la cohesión orientada socialmente (Loughead et al., 2016; Price, Weiss, 2011; Vincer, Loughead, 2010).

Una de las maneras en las que el líder consigue este objetivo es mediante la emisión de comportamientos destinados al aumento de la percepción del equipo sobre la unidad de este y sobre la conjunción grupal hacia el logro de las metas de tarea y de los logros sociales establecidos (Worley et al., 2020, como se citó en Piasecki & Filho, 2025).

Esta influencia del líder en la cohesión del equipo, además, se extiende hacia otros procesos grupales. Concretamente, existe una dinámica grupal en el deporte, relacionada con la autoeficacia, que guarda estrecha relación con la cohesión del equipo, y cuya consecución depende en gran parte por la influencia del líder, y esta dinámica es la eficacia colectiva (Piasecki & Filho, 2025).

3.4) Factores deportivos grupales: eficacia colectiva

La eficacia colectiva se define como “La creencia compartida del grupo sobre su capacidad conjunta para organizar y ejecutar las acciones necesarias para alcanzar determinados niveles de logro” (Bandura, 1997, p. 477).

La eficacia colectiva es un factor importante en el deporte, pues, según Bandura, A. (1997), la percepción grupal de la propia habilidad conjunta determina los objetivos propuestos, las estrategias empleadas con el manejo de los recursos disponibles, la resiliencia cuando suceden errores y la gestión de los fracasos. Por todo ello, las creencias de eficacia colectiva determinan la calidad del trabajo conjunto y mejoran la disposición hacia el logro de objetivos comunes.

3.4.1) Habilidades sociales del equipo para la mejora y aumento de la eficacia colectiva

Al igual que se ha hecho una revisión sobre las habilidades sociales asociadas al liderazgo deportivo y a la mejora de la cohesión, a continuación se describen las habilidades sociales necesarias para el aumento de la eficacia colectiva, lo que reporta indicaciones de aquellas habilidades sensibles a su entrenamiento en el contexto de los equipos deportivos.

Primero de todo, es importante que todos los miembros del equipo manifiesten una actitud y conducta proclives al desarrollo y mantenimiento de la eficacia colectiva (Ronglan, 2007).

Una vez más, la comunicación es una de las habilidades interpersonales más importantes. Para una buena eficacia colectiva, es indispensable el apoyo entre los compañeros de equipo, mediante la ayuda con la resolución de problemas y los consejos relacionados con la tarea deportiva en particular (Cutrona, & Russell, 1990, como se citó en Shah et al., 2023). El estudio de Shah et al. (2023) demuestra cómo los atletas que afirman mantener relaciones con compañeros donde reciben apoyo por parte de estos, experimentan mayor sentido de eficacia colectiva al considerar a estos compañeros como expertos en la tarea debido al apoyo y consejos que reciben de ellos, por lo que el hecho de compartir equipo con ellos mejora su eficacia colectiva percibida. Otra de las habilidades interpersonales que promueven la percepción de eficacia percibida en el deporte tiene relación con una de las fuentes de autoeficacia proporcionadas por Bandura (1977, 1997), la persuasión verbal. Esta fuente de autoeficacia implica conversaciones interpersonales e intrapersonales en las que las verbalizaciones acerca del desempeño en la tarea de una persona influyen en las creencias autopercebidas de la misma. Además, y como se ha mencionado anteriormente, esta fuente de autoeficacia relacionada con la persuasión verbal sucede también a nivel intrapersonal, mediante el autodiálogo. "...las creencias autoafirmativas promueven el desarrollo de habilidades y un sentido de eficacia personal" (Bandura, 1997, p. 101). Y no solo eso, sino que las autoafirmaciones, además de ejercer un impacto significativo en la propia autoeficacia, también ejercen un impacto en la eficacia colectiva (Bandura, 1997).

Teniendo en cuenta lo anterior, al aplicar las autoafirmaciones positivas sobre el desempeño en el deporte encontramos hallazgos interesantes. Uno de ellos se encuentra en el estudio de Son et al. (2011), quienes demuestran con su estudio cómo el autodiálogo positivo acerca de las propias capacidades de los deportistas y las capacidades del equipo conjunto reportan mejoras en las creencias de autoeficacia y de eficacia colectiva, al tiempo que afirman cómo el diálogo interno grupal, cuyo contenido verbal expresa auto percepciones de una buena desenvolvura en la tarea por parte del equipo en conjunto, mejora la percepción de eficacia colectiva del grupo, al suponer un aumento en la confianza de los jugadores sobre sus propias habilidades y sobre las del equipo, lo que desemboca en un rendimiento mayor.

Otra de las habilidades sociales que tienen un impacto positivo en la eficacia colectiva del equipo está relacionada con la actitud y comportamiento de los jugadores durante la competición, en el terreno de juego. En el estudio de Ronglan (2007), donde se entrevistó a jugadores de un equipo de balonmano de élite, se comprobó cómo las conductas emitidas durante los partidos en las que los jugadores trataban de animarse unos a otros mediante gritos y aplausos entre compañeros, mejoraba las creencias de eficacia colectiva al aumentar la moral grupal, mejorar el entusiasmo, y reforzar la seguridad y fortaleza del equipo durante la competición, lo que no solo aumentaba las creencias de eficacia colectiva del propio equipo, sino que también ejercía un efecto desmoralizador en el equipo contrario, tal y como afirmaron los miembros del equipo entrevistados.

Otra habilidad que quedó registrada gracias al mismo estudio mencionado anteriormente con jugadores profesionales de balonmano, está relacionada con la evaluación de las competiciones realizadas, y es que, el reconocimiento de los logros conseguidos y de los aspectos a mejorar induce mejoras en la eficacia colectiva (Ronglan, 2007).

3.4.2) Habilidades sociales del jugador líder para la mejora y aumento de la eficacia colectiva

Teniendo en cuenta las habilidades sociales de los jugadores de equipos deportivos destinadas al aumento de la eficacia colectiva percibida, es necesario incluir aquellas relacionadas con los jugadores líderes del equipo. Se ha comprobado cómo los líderes orientados a la tarea generan con sus acciones un impacto significativo en la eficacia

colectiva, mejorándola, mediante habilidades interpersonales como la puesta en marcha de conversaciones con el equipo orientadas a la elaboración de tácticas conjuntas destinadas a la satisfacción de las demandas estratégicas deportivas (Piasecki & Filho, 2025).

También ejerce un impacto significativo el liderazgo de los jugadores orientado socialmente. Los líderes en los equipos consiguen esto mediante habilidades sociales como la muestra de confianza en sí mismos y en el equipo, y las conductas encaminadas a mejorar la confianza de los compañeros en ellos mismos y en el grupo conjunto, lo que mejora la eficacia colectiva percibida del equipo y hace emerger una imagen de equipo que refleja seguridad y confianza, lo que influye además en la percepción del equipo rival (Ronglan, 2007). El apoyo social de los líderes hacia sus compañeros también fortalece la eficacia colectiva (Shah et al., 2023).

Otras de las habilidades sociales influyentes son el estilo de comunicación optimista, el trato personal hacia los compañeros, y el apoyo social anteriormente mencionado, conductas que son vistas por los jugadores como propias de un líder que se comunica y trabaja bien con otros, que se apoya mutuamente con los compañeros y que propicia un ambiente propio de un equipo capaz de superar al oponente en la competición (Price, 2011).

Otra de las conductas que caracterizan al líder es la comunicación con una figura influyente en el equipo, y es que el líder deportivo actúa como un puente de información entre el equipo y el entrenador (Cotterill et al., 2022).

3.5) Figura del entrenador

La figura del entrenador implica la mejora del rendimiento de sus jugadores en aspectos relacionados con la tarea, para lo cual los entrenadores deben tener la capacidad de desarrollar en sus jugadores las cualidades físicas necesarias para la correcta realización de la tarea, así como en aspectos psicológicos, para lo cual deben entender las necesidades motivacionales de sus jugadores, así como tratar de conseguir el mejor ambiente posible (Kim & Cruz, 2016). Esto el entrenador lo consigue mediante diversas conductas que serán detalladas a continuación.

3.5.1) Habilidades sociales e inteligencia social del entrenador para la mejora y aumento de la cohesión

El entrenador también ejerce un impacto en los factores analizados anteriormente, la cohesión y la eficacia colectiva. Es más, según Price (2011), el rol del entrenador y su impacto en estas dinámicas grupales es más influyente que el rol e impacto del jugador líder.

Además, la inteligencia social del entrenador es imprescindible para su correcta desenvolvura, ya que tanto su éxito profesional como interpersonal dependen de esta capacidad, pues le brinda la habilidad de comprender los contextos sociales de las diferentes situaciones y desenvolverse en ellas, al tiempo que la conciencia del mismo sobre su propia inteligencia social le permite estudiar la habilidad de entender el comportamiento de los demás al interactuar con ellos, como un proceso metacognitivo, lo que le provee de la oportunidad de realizar los ajustes necesarios en su comunicación interpersonal y profesional, logrando una mejor adaptación social y un mayor éxito profesional (Smoldovskaya & Krasavtseva, 2024).

A continuación se describen detalladamente las habilidades sociales que caracterizan al comportamiento del entrenador en lo que a desarrollo y mejora de cohesión y eficacia colectiva se refiere, así como la inteligencia social asociada.

El entrenador ejerce una influencia significativa en el fomento de la cohesión del equipo, como se ha mencionado anteriormente. El entrenador favorece la inclusión de todos los jugadores a través de organizaciones estratégicas en las tareas deportivas y del fomento de la integración de todos los jugadores en contextos sociales asociados al equipo deportivo (Martin et al., 2013). Para lograr este desarrollo los entrenadores precisan una serie de habilidades sociales.

Si atendemos a una escala construida para la medición de los comportamientos de liderazgo de los entrenadores en el deporte, como es la “Leadership Scale for Sports” (Chelladurai & Saleh, 1980), podemos sacar muchas conclusiones acerca de las habilidades interpersonales adyacentes a los comportamientos considerados primordiales en el liderazgo de los entrenadores en equipos deportivos, muchas de las cuales fomentan la cohesión (González-García et al., 2022). Todas estas habilidades sociales conllevan de manera implícita una cierta inteligencia social por parte del entrenador, ya que todas ellas implican el empleo de la comunicación verbal, y las

habilidades verbales ejercen una determinancia significativa en la inteligencia social (Smoldovskaya & Krasavtseva, 2024).

Para comenzar, destaca el comportamiento instructivo. El entrenador busca desarrollar todo el potencial de sus jugadores, para lo que precisa habilidades sociales como la enseñanza de técnicas y tácticas deportivas, la explicación a los atletas sobre su cometido en el equipo y la coordinación de todos los miembros (Chelladurai & Saleh, 1980).

Continuando con estas habilidades, hay que analizar la dualidad existente entre el estilo democrático y el estilo autocrático que caracteriza a los entrenadores deportivos. Es primordial en el liderazgo deportivo de los entrenadores una conducta democrática, caracterizada por la consideración de las necesidades, deseos, opiniones, pensamientos, etc., de los jugadores del equipo en el proceso de toma de decisiones sobre los aspectos relevantes del equipo, como el establecimiento de metas o las vías para lograrlas (Chelladurai & Saleh, 1980). Este estilo democrático, caracterizado por la consideración de las opiniones de todos los miembros del equipo, incluye el establecimiento, en conjunto con jugadores y capitanes, de las normas grupales y códigos de conducta que guíen las pautas de comportamiento del equipo (Loughead & Bloom, 2012, como se citó en Martin et al., 2013).

El estilo autocrático tiene se define como la conducta del entrenador caracterizada por habilidades sociales cuyo objetivo es el cumplimiento por parte de los jugadores de las directrices del entrenador.

El apoyo social es otro de los factores que componen la “Leadership Scale for Sports”. Este factor incluye habilidades sociales como la tenencia en cuenta y satisfacción de las necesidades sociales de los jugadores, así como la creación de un ambiente orientado a dicha satisfacción (Chelladurai & Saleh, 1980).

El último factor es el feedback positivo, y se relaciona con habilidades interpersonales como el reconocimiento y refuerzo del papel y de los logros que cada miembro del grupo consigue en el equipo, lo que aumenta la motivación de los jugadores (Chelladurai & Saleh, 1980; Martin et al., 2013).

De los factores descritos anteriormente, el estilo democrático de toma de decisiones, el comportamiento instructivo, el apoyo social y el feedback positivo están relacionados con la mejora de la cohesión grupal, mientras que el estilo autocrático de toma de decisiones correlaciona de manera negativa con la cohesión. Además, el comportamiento instructivo correlaciona con la cohesión orientada a la tarea y orientada

socialmente, el feedback positivo correlaciona con la cohesión orientada a la tarea, y el apoyo social correlaciona de manera positiva con la cohesión orientada socialmente (Kim & Cruz, 2016), así como con la mejora en la eficacia colectiva percibida del equipo (Hampson & Jowett, 2014).

3.5.2) Habilidades sociales e inteligencia social del entrenador para la mejora y aumento de la eficacia colectiva

En lo que respecta a las habilidades sociales del entrenador destinadas a la mejora de la eficacia colectiva percibida del equipo, hay que añadir el hecho de que, tal y como se mencionó anteriormente, las habilidades verbales ligadas a la comunicación son de gran importancia en lo que respecta a las habilidades sociales que se describen a continuación, lo que evidencia la importancia de la inteligencia social del entrenador (Smoldovskaya & Krasavtseva, 2024).

Comenzando con el desarrollo de dichas habilidades, el apoyo social, como se ha mencionado anteriormente, es una de ellas. La relación de los entrenadores con los jugadores implica significativos impactos en la eficacia colectiva. El estudio de Hampson & Jowett, S., (2014), realizado con una muestra de futbolistas, reporta resultados que indican el hecho de que las relaciones interpersonales en las que los entrenadores manifiestan muestras de afecto, respeto y confianza hacia sus jugadores mejoran la eficacia colectiva percibida de los mismos. La calidad de la relación del entrenador con cada jugador es primordial para la mejora de la eficacia colectiva. (Hampson & Jowett, 2014). Para ello, el entrenador debe considerar a cada jugador, reconocer el papel que desempeña en el equipo y reforzarlo (Ronglan, 2007). Esta mejora en la percepción de la eficacia percibida incrementa la satisfacción de los jugadores, debido a las estrategias del juego en las que se ven envueltos, a la integración social que experimentan en el equipo y al trato cercano que reciben del entrenador (Jowett et al., 2012). En relación a este aspecto, hay que añadir que juega un papel importante la inteligencia social de los entrenadores, ya que esta capacidad les ayuda a comprender los sentimientos y estados emocionales de sus jugadores a través de la comprensión del lenguaje verbal y no verbal de los mismos (Smoldovskaya & Krasavtseva, 2024). Teniendo esto en cuenta, es primordial señalar también el hecho de que los entrenadores deben poseer también habilidades sociales destinadas a motivar a

los jugadores a través de la comunicación y de la evaluación conjunta de las situaciones deportivas con ellos (Ronglan, 2007). Teniendo en cuenta la fuente de autoeficacia relacionada con la experiencia de dominio en la tarea (Bandura, 1977, 1997), los entrenadores consiguen elevar la eficacia colectiva del grupo al comunicar al equipo la calidad de la preparación que han realizado para la competición, reconociendo y reforzando dicho esfuerzo, y resaltando las repercusiones positivas de dicha preparación en la capacidad conjunta del equipo para lograr los objetivos, lo que brinda confianza a los jugadores. Además del reconocimiento del entrenador sobre la entrenada capacidad del grupo para lograr los resultados, el reconocimiento de los logros pasados también refuerza la eficacia percibida del equipo (Ronglan, 2007). Sin embargo, cuando los resultados pasados no son buenos, el equipo corre el riesgo de sufrir decrementos en sus creencias de eficacia colectiva. En relación a este aspecto, la inteligencia social del entrenador es relevante, ya que esta implica la capacidad por parte del entrenador de reconocer los estados emocionales y de predecir las reacciones conductuales más probables de sus jugadores (Smoldovskaya & Krasavtseva, 2024). Es aquí donde el entrenador, a través de la persuasión verbal, que supone otra de las cuatro fuentes de autoeficacia y eficacia colectiva aportadas por Bandura (1977, 1997), debe desarrollar la capacidad de aumentar las creencias del equipo sobre sus capacidades mediante habilidades sociales destinadas al reconocimiento y refuerzo de las aptitudes y cualidades del equipo, independientemente de los resultados obtenidos (Ronglan, L. T., 2007). Diversos estudios han demostrado los efectos positivos significativos que tienen las charlas motivacionales de los entrenadores en las creencias de eficacia colectiva de sus jugadores (Vargas-Tonsing et al., 2004). Esta fuente de autoeficacia y eficacia colectiva relacionada con la persuasión (Bandura, 1977, 1997), es también promovida por los entrenadores a través del autodiálogo de los jugadores, y es que, tal y como se mencionó en la descripción las habilidades sociales propias de los jugadores cuyo objetivo era la mejora de la eficacia colectiva, donde destacaba la autopersuasión verbal y el autodiálogo positivo con el objetivo de aumentar las creencias de autoeficacia y eficacia colectiva; es primordial que los entrenadores insten a los jugadores a emplear este tipo de autoverbalizaciones, instruyendo a los jugadores sobre cómo realizarlo con eficacia y promoviendo el uso de dicha habilidad (Son et al., 2011). Esta fuente de eficacia colectiva, la persuasión (Bandura, 1977, 1997), influye en las creencias del equipo también a través de otras figuras relevantes en el ámbito deportivo, y es que, si anteriormente se ha mencionado el papel que ejerce en el desarrollo y

consolidación de las creencias de eficacia colectiva del equipo las conductas de los propios jugadores del mismo, del jugador líder y del entrenador, a continuación se describe la influencia que ejerce en este factor las aficiones deportivas (George & Feltz, 1995).

3.6) Aficionados

3.6.1) Influencia de aficionados en la eficacia colectiva del equipo

La influencia de los aficionados, tal y como se ha mencionado anteriormente puede, a través de la persuasión verbal (Bandura, 1977, 1997), que aporta información deportiva a los jugadores, ejercer un impacto significativo en las creencias de eficacia colectiva del grupo (Ronglan, 2007). Los equipos que reciben el apoyo y ánimo de sus aficionados experimentan una mejora en sus creencias sobre sus propias habilidades conjuntas para lograr el éxito (George, & Feltz, 1995). Esto se probó en el estudio de Bray, & Widmeyer (2000) con jugadores de baloncesto, estudio que reportó resultados significativos en cuanto a la influencia de los aficionados en las creencias de eficacia colectiva de los jugadores al suponer un aumento de esta variable cuando los deportistas jugaban en casa en comparación a cuando jugaban de visitante.

3.6.2) Habilidades sociales de los jugadores para la gestión de la influencia de aficionados en la eficacia colectiva

En estas situaciones, son necesarias unas habilidades sociales por parte de los jugadores destinadas a mostrar entusiasmo y alegría en el campo, algo que influye a los aficionados, animando a los mismos, quienes corresponden de la misma manera a los jugadores, mejorando la eficacia colectiva percibida de ambos (Ronglan, 2007). De manera contraria, los jugadores que experimentan la reacción de una afición hostil pueden sufrir alteraciones en sus creencias de eficacia colectiva. De igual forma, estas creencias de eficacia se pueden ver perjudicadas también a través de los mensajes críticos de los medios de comunicación, lo que puede incrementar las dudas de los jugadores acerca de sus propias habilidades. Es aquí donde juega un papel importante la

gestión de estos mensajes por parte de los, algo bastante relevante ya que el estado psicológico de los jugadores en relación al manejo de estas situaciones influye también en la percepción de eficacia colectiva del equipo (George, & Feltz, 1995). Para una correcta gestión por parte del equipo de la influencia negativa de una afición hostil, es necesario aclarar la retroalimentación existente entre las actitudes y conductas de los jugadores y de los aficionados, pues la manera en que reaccionan los jugadores influye en la manera de actuar del público, por lo que, ante una afición hostil, que abuchea y silba a los jugadores, los jugadores deben reforzar su eficacia colectiva mediante una muestra psicológica externa de unidad, fortaleza y seguridad, sin caer en provocaciones hacia la grada. En estas situaciones los líderes del equipo deben tratar de ser referentes en lo que a muestras de confianza en sí mismos y en el equipo se refiere, lo que contagia al equipo de esta seguridad, mejorando la eficacia colectiva percibida, e influye en el equipo y afición contrarios (Ronglan, L. T., 2007).

3.6.3) Habilidades sociales del entrenador para la gestión de la influencia de aficionados en la eficacia colectiva

En lo que respecta a las habilidades sociales del entrenador destinadas a la gestión de la influencia de aficionados en la eficacia colectiva, existen estudios que han investigado la influencia que las aficiones de equipos que animan cuando un equipo juega en condición de local y cuando un equipo juega en condición de visitante, lo que ha aportado conclusiones relevantes relacionadas con la actuación de los entrenadores en estos casos.

Cuando los equipos juegan en condición de local, los entrenadores, a causa del aumento de confianza que la afición genera en el equipo, tienden a desarrollar tácticas más ofensivas (Dennis & Carron, 1999).

Sin embargo, cuando el equipo se enfrenta a aficiones hostiles en condición de visitante, la labor del entrenador es primordial.

El estudio de Legaz-Arrese et al. (2013) es un ejemplo de esto. Este estudio indica las habilidades sociales que deberían trabajar los entrenadores en su relación con el equipo en los contextos descritos anteriormente.

Una de estas habilidades es la de crear, a través de rutinas conjuntas con los jugadores, ambientes familiares confortables que propicien el sentimiento de familiaridad de los miembros del club cuando jueguen tanto en condición de local como en condición de visitante.

La tenencia en cuenta por parte del entrenador de posibles sesgos de los árbitros cuando estos arbitran frente a aficiones hostiles es importante. Para gestionar esto, el estudio de Downward & Jones (2007) recomienda representar en los entrenamientos situaciones que representen posibles actuaciones de árbitros con cierta disposición a tomar decisiones en contra del propio equipo.

La labor de promover estados psicológicos y conductuales positivos también forma parte del repertorio conductual del entrenador en estos casos.

La toma de decisiones encaminada a la optimización del rendimiento de los jugadores por parte del entrenador también influye en estos casos. (Legaz-Arrese et al., 2013).

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

Los hallazgos encontrados tras la revisión bibliográfica de este Trabajo de Fin de Grado han sido bastante interesantes, y han supuesto información privilegiada para el estudio de una disciplina con no mucho recorrido como es la psicología deportiva.

En lo que respecta a la autoeficacia, las implicaciones que supone este factor en el rendimiento aportan datos valiosos para entender la importancia de este factor y, por tanto, la necesidad de trabajarlo desde la psicología deportiva en lo que respecta al trabajo con atletas. Las formas para mejorar la autoeficacia de los deportistas, bien fundamentadas en los aportes de Bandura (1977, 1997), proveen de herramientas valiosas a entrenadores, psicólogos deportivos e incluso los propios deportistas conocedores de tales implicaciones de dicho factor de cara a la mejora de esta cognición tan relevante en el ámbito deportivo.

La eficacia relacional informa sobre la importancia del mantenimiento de buenas relaciones entre compañeros de equipo al atender a las implicaciones de esta en el desarrollo de creencias de autoeficacia en contextos interpersonales.

El estudio de la eficacia relacional ha suscitado una idea en el redactor de cara a la propuesta del posible desarrollo de un nuevo término relacionado con la autoeficacia, y es la autoeficacia relacionada con la creencia sobre la propia capacidad de provocar

aumentos en la percepción de autoeficacia de otra persona. Por medio de fuentes de autoeficacia como el aprendizaje vicario y la persuasión verbal, sería interesante evaluar en qué medida las personas se perciben capaces de ejercer el modelado y la persuasión verbal de manera eficaz en lo que respecta a la percepción de la propia capacidad para suscitar mejoras en la autoeficacia de los receptores de dicha información.

En relación al concepto de inteligencia social, sería interesante investigar más sobre este aspecto en el ámbito deportivo, pues los deportes implican constantes relaciones interpersonales que requieren de eficaces procesos relacionados con la inteligencia social, como el procesamiento de la información social o la conciencia social. Sería interesante investigar este concepto en el ámbito deportivo para ayudar a desarrollar estas capacidades a deportistas que carezcan de ellas, y para fortalecer las capacidades de cada deportista en general, pues el conocimiento del estado anímico de los compañeros de deportes de equipo puede resultar muy útil de cara al análisis de las variables psicológicas más imperantes para trabajar en los equipos, como puede ser la motivación, la cohesión, el compañerismo, etc. Las carencias en estos aspectos, cuando no se manifiestan de manera explícita, pueden demandar la necesidad de inteligencia social a los jugadores de cara a la percepción de dichas carencias subyacentes por medio de procesos relacionados con la inteligencia social, como el procesamiento de la información social o la capacidad para interpretar el lenguaje no verbal (Smoldovskaya & Krasavtseva, 2024). Esta habilidad es fortalecida a través de la práctica deportiva tal y como se ha visto (Schubert & Vanfraechem-Raway, 1986), y está relacionada con el liderazgo deportivo (Dinç, 2020), lo que refleja aún más la necesidad de estudio de dicho concepto. Para los entrenadores esto es algo muy útil, y afortunadamente hay algo de investigación al respecto, como la escala de evaluación de la inteligencia social del entrenador de Smoldovskaya & Krasavtseva (2024), que puede aportar información del estado actual del entrenador en tal aspecto y, por tanto, de las necesidades formativas del mismo.

El concepto de habilidades sociales ha supuesto hallazgos muy valiosos, al aportar información respecto a los jugadores, sobre su conveniencia de actuar con compañerismo para lograr una mejor cohesión y eficacia colectiva, factores que inciden en el rendimiento.

Ha aportado información respecto al líder del equipo o capitán, información que puede informar de las conductas necesarias para acceder a tal rol y, por tanto, para la elección del mejor líder para ejercer el puesto de capitán.

Los hallazgos sobre mejora de la cohesión y de la eficacia colectiva también han aportado información valiosa acerca de la labor de los entrenadores en relación a sus cometidos más importantes en relación a tales variables.

Además, los hallazgos han permitido conocer vías destinadas al fortalecimiento de las herramientas de los jugadores para lidiar con la influencia de los aficionados hostiles en el rendimiento y confianza.

En lo que respecta a la figura del psicólogo deportivo, y teniendo en cuenta la futura implicación del redactor en tal disciplina, los hallazgos han supuesto información valiosa en relación a la evaluación y diseño de intervenciones grupales en el ámbito de la psicología deportiva, pues han facilitado la adquisición de herramientas destinadas a instruir a personas asociadas al ámbito deportivo sobre su mejor aprovechamiento de las variables psicológicas, tanto para la mejora de las mismas, como para el desarrollo del control de las influencias negativas en estas.

Referencias

Arce, C., Torrado, J., Andrade, E., Garrido, J., & De Francisco, C. (2008). Elaboración de una escala para la medida de la capacidad de liderazgo de los deportistas de equipo. *Psicothema*, 913-917.

Arce, C., Torrado, J., Andrade, E., & Alzate, M. (2011). Evaluación del liderazgo informal en equipos deportivos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(1), 157-165.

Argyle, M. (1969). *Social Interaction*. London: Methuen.

Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84(2), 191–215. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.84.2.191>

Bandura, A. (1997). Self-efficacy: The exercise of control.

Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: a social cognitive theory* (pp. xiii, 617). Prentice-hall, inc.

Bandura, A., & Walters, R. H. (1963). *Social learning and personality development*.

Baretta, D., Greco, A., & Steca, P. (2017). Understanding performance in risky sport: The role of self-efficacy beliefs and sensation seeking in competitive freediving. *Personality and Individual Differences*, 117, 161–165.
<https://doi-org.bucm.idm.oclc.org/10.1016/j.paid.2017.06.006>

Beck, A. T. (1963). Thinking and depression: I. Idiosyncratic content and cognitive distortions. *Archives of General Psychiatry*, 9(4), 324–333.
<https://doi-org.bucm.idm.oclc.org/10.1001/archpsyc.1963.01720160014002>

Bray, S. R., & Widmeyer, W. N. (2000). Athletes' perceptions of the home advantage: An investigation of perceived causal factors. *Journal of Sport Behavior*, 23(1), 1-10. <https://login.bucm.idm.oclc.org/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/athletes-perceptions-home-advantage-investigation/docview/215885334/se-2>

Burton, D and Raedeke. T. R. (2008). *Sport psychology for coaches*, Human Kinetics.

“Carron, A. V., Brawley, L. R., & Widmeyer, W. N. (1998). The measurement of cohesiveness in sport groups.”

Carron, A.V., Bray S.R. and Eys.M.A. (2002). Team cohesion and team success in sport, *Journal of Sports Sciences*, 20 (2) , 119-126.

Carron, A. V., Widmeyer, W. N., & Brawley, L. R. (1985). The development of an instrument to assess cohesion in sport teams: The Group Environment Questionnaire. *Journal of Sport Psychology*, 7, 244-266.

Chelladurai, P. and Riemer H.A, (1997). A classification of facets athlete satisfaction. *Journal of sport management*, 11(2), 133 –159.

Chelladurai, P., & Saleh, S. D. (1980). Dimensions of leader behavior in sports: Development of a leadership scale. *Journal of Sport Psychology*, 2, 34-45

Chirivelia, E. C., & Esquivia, I. C. (2012). Los estados emocionales y su relación con las atribuciones y las expectativas de autoeficacia en el deporte. *Revista de Psicología Del Deporte*, 21(1), 171–176.

Combs, M. L., & Slaby, D. A. (1977). Social-skills training with children. In *Advances in Clinical Child Psychology: Volume 1* (pp. 161-201). Boston, MA: Springer US.

Cotterill, S. T., Loughhead, T. M., & Fransen, K. (2022). Athlete leadership development within teams: Current understanding and future directions. *Frontiers in Psychology*, 13, 820745.

- Cutrona, C. E., & Russell, D. W. (1990). Type of social support and specific stress: Toward a theory of optimal matching. In B. R. Sarason, I. G. Sarason, & G. R. Pierce (Eds.), *Social support: An interactional view* (pp. 319–366). Wiley
- Dennis, P. W., & Carron, A. V. (1999). Strategic decisions of ice hockey coaches as a function of game location. *Journal of Sports Sciences*, 17(4), 263-268.
- DiBerardinis, J. D., Banvind, J., Flanningam, R. R., & Jenkins, V. (1983). Enhanced interpersonal relation as predictor of athletic performance. *International Journal of Sport Psychology*, 14, 243-251.
- Dinç, F. (2020). Analysis of the Relationship Between Multiple Leadership Orientations and Social Intelligence Levels of Students at Faculty of Sports Sciences. *Ambient Science*, 07(Sp1), 64–69. <https://doi.org/10.21276/ambi.2020.07.sp1.oa07>
- Dosil, J. (2004). *Psicología de la actividad física y del deporte*. Madrid, España: McGraw Hill.
- Downward, P., & Jones, M. (2007). Effects of crowd size on referee decisions: Analysis of the FA Cup. *Journal of Sports Sciences*, 25(14), 1541–1545. <https://doi-org.bucm.idm.oclc.org/10.1080/02640410701275193>
- Duda, J. L. (2001). Achievement goal research in sport: Pushing the boundaries and clarifying some misunderstandings. In G. C. Roberts (Ed.), *Advances in motivation in sport and exercise* (pp. 129–182). Champaign, IL: Human Kinetics.
- Dupuis, M., Bloom, G. A., & Loughhead, T. M. (2006). Team captains' perceptions of athlete leadership. *Journal of Sport Behavior*, 29(1), 60–78.
- Ellis, A. (1962). *Reason and emotion in psychotherapy*.
- García-Naveira Vaamonde, A. (2018). Autoeficacia y rendimiento en jugadores de fútbol. *Cuadernos de Psicología Del Deporte*, 18(2), 66–78.

Gardner, H. (1983). *Frames of mind: The theory of multiple intelligences*. New York: Basic Books

George, T. R., & Feltz, D. L. (1995). Motivation in sport from a collective efficacy perspective. *International Journal of Sport Psychology*, 26, 98-98.

Gómez-Acosta, A., Sierra-Barón, W., Aguayo Hernández, A. L., Matta Santofimio, J. D., Solano, É. A., & Oviedo Anturi, L. V. (2020). Caracterización psicosocial de deportistas y reconocimiento de la importancia del psicólogo deportivo. *Pensamiento Psicológico*, 18(2).

González-García, H., Martinent, G., & Nicolas, M. (2022). Relationships between coach's leadership, group cohesion, affective states, sport satisfaction and goal attainment in competitive settings. *International journal of sports science & coaching*, 17(2), 244-253.

Guilford, J. P. (1967). *The nature of intelligence*. New York: McGraw Hill

Habeeb, C. M. (2023). The tripartite model of relational efficacy beliefs in sport: A scoping review. *International Review of Sport and Exercise Psychology*, 16(1), 1-26.

Hampson, R., & Jowett, S. (2014). Effects of coach leadership and coach–athlete relationship on collective efficacy. *Scandinavian journal of medicine & science in sports*, 24(2), 454-460.

Hanin, Y. (1992). Social psychology and sport: Communication processes in top performance teams. *Sport Science Review*, 1, 13–28.

Hatzigeorgiadis, A., Zourbanos, N., Goltsios, C., & Theodorakis, Y. (2008). Investigating the functions of self-talk: The effects of motivational self-talk on self-efficacy and performance in young tennis players. *The Sport Psychologist*, 22(4), 458-471.

Hirsch, K. E. (2019). Investigating the relationships among athlete leadership behaviors, athlete leader fairness, cohesion, and athlete satisfaction (Master's thesis, University of Windsor (Canada)).

Jowett, S., Shanmugam, V., & Caccoulis, S. (2012). Collective efficacy as a mediator of the association between interpersonal relationships and athlete satisfaction in team sports. *International Journal of Sport and Exercise Psychology*, 10(1), 66–78.
<https://doi.org/10.1080/1612197X.2012.645127>

Kao, C. C. (2019). Development of team cohesion and sustained collaboration skills with the sport education model. *Sustainability*, 11(8), 2348.

Kelly, R. A. (1992). Entrenamiento de las habilidades sociales: guía práctica para intervenciones/Jeffrey A. Kelly;[versión española Susana del Viso]. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1992..

Kihlstrom, J. F., & Cantor, N. (2000). Social intelligence. *Handbook of intelligence*, 2, 359-379.

Kim, H. D., & Cruz, A. B. (2016). The influence of coaches' leadership styles on athletes' satisfaction and team cohesion: A meta-analytic approach. *International Journal of Sports Science & Coaching*, 11(6), 900-909.

Labrador Encinas, F. J., Cruzado Rodríguez, J. A., & Muñoz, M. (2001). Manual de técnicas de modificación y terapia de conducta. Ediciones pirámide.

Lazarus, A. A. (1973). On assertive behavior: A brief note. *Behavior therapy*, 4(5), 697-699.

Lee, S., Kwon, S., & Ahn, J. (2021). The effect of modeling on self-efficacy and flow state of adolescent athletes through role models. *Frontiers in psychology*, 12, 661557.

Legaz-Arrese, A., Moliner-Urdiales, D., & Munguía-Izquierdo, D. (2013). Home advantage and sports performance: Evidence, causes and psychological implications. *Universitas Psychologica*, 12(3), 933–943.

Lent, R. W., & Lopez, F. G. (2002). Cognitive ties that bind: A tripartite view of efficacy beliefs in growth-promoting relationships. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 21(3), 256-286.
<https://login.bucm.idm.oclc.org/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/cognitive-ties-that-bind-tripartite-view/docview/224842322/se-2>

Libet, J. M., & Lewinsohn, P. M. (1973). Concept of social skill with special reference to the behavior of depressed persons. *Journal of consulting and clinical psychology*, 40(2), 304.

Llewellyn, D. J., & Sanchez, X. (2008). Individual differences and risk taking in rock climbing. *Psychology of Sport and Exercise*, 9(4), 413–426.
<https://doi-org.bucm.idm.oclc.org/10.1016/j.psychsport.2007.07.003>

López, E. L., Rocha, D. C., & Castillo, L. (2012). Relación entre cohesión y liderazgo en equipos deportivos del departamento de Boyacá—Colombia. *Cuadernos de Psicología Del Deporte*, 12(1), 33–43.
<https://doi-org.bucm.idm.oclc.org/10.4321/S1578-84232012000100004>

López, V. (2007). La Inteligencia Social: Aportes desde su estudio en niños y adolescente con altas capacidades cognitivas. *Psyche (Santiago)*, 16(2), 17-28.

Loughead, T. M., & Bloom, G. A. (2012). Team building for coaches: Developing Cohesion to build an effective team. In J. Denison, P. Potrac, & W. Gilbert (Eds.), *The Routledge handbook of sports coaching*. New York, NY: Routledge

Loughead TM, Fransen K, Van Puyenbroeck S, Hofmann MD, De Cuyper B, Vanbeselaere N, Boen F (2016) An examination of the relationship between athlete leadership and cohesion using social network analysis. *J Sports Sci* 34(21):2063–2073.
<https://doi.org/10.1080/02640414.2016.1150601>

Marrero Rodríguez, G., Martín-Albo, J., & Núñez, J. L. (2000). Perfil de personalidad del tenista. *Revista de Psicología del Deporte*, 9(1-2), 0021-36.

Martínez-Romero, M., Molina, V. M., & Oriol-Granado, X. (2016). Desarrollo y validación del cuestionario de autoconfianza en competición CACD para deportes individuales y colectivos/Development and validation of questionnaire CAD confidence in competition for individual and team sports/Desenvolvimento e validação de confiança questionário CAD na competição para esportes individuais e coletivos. *Cuadernos De Psicología Del Deporte*, 16(2), 13-19.

<https://login.bucm.idm.oclc.org/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/desarrollo-y-validación-del-cuestionario-de/docview/1864074678/se-2>

Martin, L. J., Carron, A. V., Eys, M. A., & Loughead, T. M. (in press). Validation for the child sport cohesion questionnaire (CSCQ). *Measurement in Physical Education and Exercise Science*.

Martin, L.J., Paradis, K.F., Eys, M.A. & Evans, B. (2013). Cohesion in sport: New directions for practitioners, *Journal of Sport Psychology in Action*, 4(1), 14-25.

McCormick, M. J. (2001). Self-Efficacy and Leadership Effectiveness: Applying Social Cognitive Theory to Leadership. *Journal of Leadership Studies*, 8(1), 22-33.
<https://doi.org/10.1177/107179190100800102>

Mischel, W. (1973). Toward a cognitive social learning reconceptualization of personality. *Psychological review*, 80(4), 252.

Molina Lopez, V. M., Xavier, O. G., Michelle Celinda, M. L., & Sara, M. C. (2018). Influencia del apoyo socioemocional sobre la afectividad experimentada, autoconfianza y autoeficacia en jóvenes deportistas / Influence of Socio-Emotional Support on the Affectivity Experienced, Self-Confidence and Self-Efficacy in Young Athletes. *Revista De Psicología Del Deporte*, 27(1), 51-58.

<https://login.bucm.idm.oclc.org/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/influencia-del-apoyo-socioemocional-sobre-la/docview/2250590103/se-2>

Moss, F. A., Hunt, T., Omwake, K. T., & Ronning, M. M. (1927). Social Intelligence Test. Washington, DC: Center for Psychological Service.

Nabavi, R. T. (2012). Bandura's social learning theory & social cognitive learning theory. *Theory of Developmental Psychology*, 1(1), 1-24.

Natalia, A. A., & Rosa, P. J. (2016). Evaluación de la autoeficacia y de la autoestima en el rendimiento deportivo en Judo (Assessment of self- efficacy and self-esteem in athletic performance in Judo). *Retos*, 29, 109-113.

<https://doi.org/10.47197/retos.v0i29.38461>

Onađ, Z., & Tepeci, M. (2014). Team effectiveness in sport teams: The effects of team cohesion, intra team communication and team norms on team member satisfaction and intent to remain. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 150, 420-428.

Paglis, L. L., & Green, S. G. (2002). Leadership self-efficacy and managers' motivation for leading change. *Journal of Organizational Behavior: The International Journal of Industrial, Occupational and Organizational Psychology and Behavior*, 23(2), 215-235.

Paradis, K. F., & Loughhead, T. M. (in press). Examining the mediating role of cohesion between athlete leadership and athlete satisfaction in youth sport. *International Journal of Sport Psychology*

Pepe, Ş., Özsari, A., Çetin, M. Ç., & Pepe, H. (2021). Investigation of social intelligence features of athletes in different branches in terms of various variables. *Propósitos y representaciones*, 9(2), 124.

Piasecki, P. A., & Filho, E. (2025). The influence of social and task peer-leaders on team cohesion and collective efficacy in sports: a meta-analytical review. *Sport Sciences for Health*, 1-14.

- Price MS, Weiss MR (2011) Peer leadership in sport: relationships among personal characteristics, leader behaviors, and team outcomes. *J Appl Sport Psychol* 23(1):49–64. <https://doi.org/10.1080/10413200.2010.520300>
- Price, M. S. (2011). Relationships among peer leadership, coach leadership, and individual and team outcomes. In *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering* (Vol. 72, Issue 1–B, p. 597).
- Restrepo-Segura, Y. C., Quintero Rivera, S., & Barahona-Aristizábal, R. (2020). School success in athletic students.
- Rojas, N. G. (2007). Implicaciones de la autoeficacia en el rendimiento deportivo. *Pensamiento psicológico*, 3(9), 12-12.
- Ronglan, L. T. (2007). Building and communicating collective efficacy: A season-long in-depth study of an elite sport team. *The Sport Psychologist*, 21(1), 78-93.
- Salter, A. (1949). Conditioned reflex therapy, the direct approach to the reconstruction of personality.
- Shah, E. J., Fransen, K., Slater, M. J., & Barker, J. B. (2023). The impact of intra-team communication and support relationships on team identification and collective efficacy in elite team sport: a social network analysis. *International journal of sport and exercise psychology*, 21(4), 638-659.
- Schubert, J., & Vanfraechem-Raway, R. (1986). Approche de la personnalité des joueurs de tennis. *International Journal of Sport Psychology*, 17(5), 375–389.g
- Silvera, D. H., Martinussen, M., & Dahl, T. I. (2001). The Tromsø Social Intelligence Scale, a self-report measure of social intelligence. *Scandinavian Journal of Psychology*, 42(4), 313–319. <https://doi-org.bucm.idm.oclc.org/10.1111/1467-9450.00242>
- Smoldovskaya, I. O., & Krasavtseva, E. A. (2024). Methodology for evaluating the social intelligence of a coach. *Theory and Practice of Physical Culture*, (2), 54-58.

Son, V., Jackson, B., Grove, J. R., & Feltz, D. L. (2011). "I am" versus "we are": Effects of distinctive variants of self-talk on efficacy beliefs and motor performance. *Journal of Sports Sciences*, 29(13), 1417–1424. <https://doi.org/10.1080/02640414.2011.593186>

Sullivan, P. A. (1993). Communication skills training for interactive sports. *The Sport Psychologist*, 7(1), 79–91.

Sullivan, P. J. (1995). The relationship between communication and cohesion in intercollegiate rugby players. Unpublished master's thesis, University of Windsor, Windsor, Ontario, Canada.

Sullivan, P. J. and Feltz, D. L. (2003). The preliminary development of the Scale for Effective Communication in Team Sports (SECTS). *Journal of Applied Sport Psychology*, 33, 1693–1715.

Sullivan, P. J., & Gee, C. (2007). The relationships between athletic satisfaction and intra-team communication. *Group Dynamics: Theory, Research, and Practice*, 11, 107-116.

Theodorakis, Y. (1996). The influence of goals, commitment, self-efficacy and self-satisfaction on motor performance. *Journal of Applied Sport Psychology*, 8(2), 171–182. <https://doi-org.bucm.idm.oclc.org/10.1080/10413209608406475>

Tokarska, E., & Rogowska, A. M. (2025). Motivation and self-efficacy in cycling and running athletes: a person-centered approach. *Frontiers in Psychology*, 16, 1533763.

Torrado Quintela, J. (2012). Liderazgo entre iguales en equipos deportivos: una revisión camino a la integración. *Escritos de psicología (internet)*, 5(2), 12-19.

Tsorbatzoudis, H., Daroglou, G., Zahariadis, P., & Grouios, G. (2003). Examination of coaches' self-efficacy: Preliminary analysis of the coaching efficacy scale. *Perceptual and motor skills*, 97(3_suppl), 1297-1306.

Vargas-Tonsing, T. M., Myers, N. D., & Feltz, D. L. (2004). Coaches' and athletes' perceptions of efficacy-enhancing techniques. *The Sport Psychologist*, 18, 397–414.

Vernon, PE (1933). Algunas características del buen juez de personalidad. *Revista de Psicología Social*, 4 (1), 42-57.

Vincer DJE, Loughhead TM (2010) The relationship among athlete leadership behaviors and cohesion in team sports. *The Sport Psychologist* 24(4):448–467.

<https://doi.org/10.1123/tsp.24.4.448>

Vladimirova, T. N., Tamarskaya, N. V., Seryakova, S. B., & Novikova, I. S. (2025). The importance of values and leadership in shaping the pro-social behavior of future sports organization leaders. *Theory and Practice of Physical Culture*, (1), 54-55.

Thorndike, E. L. (1920). Intelligence and its use. *Harper's Magazine*, 140, 227-235.

Wechsler, D. (1939). *The measurement and appraisal of adult intelligence*. Baltimore, MD: Williams & Wilkins.

Wolpe, J. (1958). *Psychotherapy by reciprocal inhibition*. California: Stanford University press.

Worley JT, Harenberg S, Vosloo J (2020). The relationship between peer servant leadership, social identity, and team cohesion in intercollegiate athletics. *Psychol Sport Exerc* 49:101712. [https:// doi.org/10.1016/j.psychsport.2020.101712](https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2020.101712)

Zagórska, A., & Guskowska, M. (2014). A program to support self-efficacy among athletes. *Scandinavian Journal of Medicine & Science in Sports*, 24(3), e121–e128. <https://doi-org.bucm.idm.oclc.org/10.1111/sms.12125>

ANEXOS

METODOLOGÍA DE BÚSQUEDAS

Para la elaboración de las búsquedas, se empleó el uso de tres bases de datos: PsycInfo, Scopus y Web of Science. No se aplicaron filtros por año debido a la escasez de investigación existente en relación a varios de los conceptos estudiados en el contexto deportivo de la psicología. En lo que respecta a criterios de inclusión y exclusión, la forma de decidir los artículos se basó en la adecuación del contenido de los mismos con respecto al tema de trabajo. A continuación se exponen las búsquedas realizadas en las tres bases de datos mencionadas anteriormente, indicando el empleo de las palabras utilizadas en la búsqueda, el número de artículos que se obtenían al realizar las búsquedas y los artículos que se escogieron para el trabajo. Un porcentaje muy pequeño de los artículos fue encontrado citado y referenciado en otros artículos, lo cual se indica también. Otro porcentaje más pequeño fue encontrado en otras bases de datos.

PSYCINFO

Autoeficacia en el título y sport en el resumen, introduciendo la siguiente fórmula en el apartado de búsqueda: “TI autoeficacia AND AB sport”. 11 resultados, lo que ha permitido encontrar las siguientes referencias:

García-Naveira Vaamonde, A. (2018). Autoeficacia y rendimiento en jugadores de fútbol. Cuadernos de Psicología Del Deporte, 18(2), 66–78.

Chirivelia, E. C., & Esquivia, I. C. (2012). Los estados emocionales y su relación con las atribuciones y las expectativas de autoeficacia en el deporte. Revista de Psicología Del Deporte, 21(1), 171–176.

Rojas, N. G. (2007). Implicaciones de la autoeficacia en el rendimiento deportivo. Pensamiento psicológico, 3(9), 12-12.

En el artículo Rojas, N. G. (2007). Implicaciones de la autoeficacia en el rendimiento deportivo. Pensamiento psicológico, 3(9), 12-12., se ha encontrado citada y referenciada la siguiente referencia:

Duda, J. L. (2001). Achievement goal research in sport: Pushing the boundaries and clarifying some misunderstandings. En G. C. Roberts (Ed.), *Advances in motivation in sport and exercise* (pp. 129–182). Champaign, IL: Human Kinetics.

Autoeficacia en el resumen y deporte en el resumen , introduciendo la siguiente fórmula en el apartado de búsqueda: “AB autoeficacia AND AB deporte”, con 12 resultados, lo que ha permitido encontrar la siguiente referencia:

Molina Lopez, V. M., Xavier, O. G., Michelle Celinda, M. L., & Sara, M. C. (2018). Influencia del apoyo socioemocional sobre la afectividad experimentada, autoconfianza y autoeficacia en jóvenes deportistas / Influence of Socio-Emotional Support on the Affectivity Experienced, Self-Confidence and Self-Efficacy in Young Athletes. *Revista De Psicología Del Deporte*, 27(1), 51-58.

<https://login.bucm.idm.oclc.org/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/influencia-del-apoyo-socioemocional-sobre-la/docview/2250590103/se-2>

Self-efficacy en el título y Bandura como autor. 50 resultados, entre ellos:

Bandura, A. (1977). Self-efficacy: Toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84(2), 191–215. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.84.2.191>

Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: a social cognitive theory* (pp. xiii, 617). Prentice-hall, inc.

Leadership en el título y Self-efficacy en el título. Fórmula de búsqueda: TI LEADERSHIP AND TI SELF-EFFICACY. 370 resultados, entre ellos:

McCormick, M. J. (2001). Self-Efficacy and Leadership Effectiveness: Applying Social Cognitive Theory to Leadership. *Journal of Leadership Studies*, 8(1), 22-33.

<https://doi.org/10.1177/107179190100800102>

En el artículo McCormick, M. J. (2001). Self-Efficacy and Leadership Effectiveness: Applying Social Cognitive Theory to Leadership. Journal of Leadership Studies, 8(1), 22-33. <https://doi.org/10.1177/107179190100800102> se ha encontrado citada y referenciada la siguiente referencia:

Bandura, A. (1997). Self-efficacy: The exercise of control.

Leadership en el título, cohesión en el resumen y sport en el resumen. Fórmula de búsqueda: TI LEADERSHIP AND AB COHESION AND AB SPORT. 50 resultados, entre ellos:

Kim, H. D., & Cruz, A. B. (2016). The influence of coaches' leadership styles on athletes' satisfaction and team cohesion: A meta-analytic approach. *International Journal of Sports Science & Coaching*, 11(6), 900-909.

Paradis, K. F., & Loughead, T. M. (in press). Examining the mediating role of cohesion between athlete leadership and athlete satisfaction in youth sport. *International Journal of Sport Psychology*

Price, M. S. (2011). Relationships among peer leadership, coach leadership, and individual and team outcomes. In *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering* (Vol. 72, Issue 1–B, p. 597).

Price MS, Weiss MR (2011) Peer leadership in sport: relationships among personal characteristics, leader behaviors, and team outcomes. *J Appl Sport Psychol* 23(1):49–64. <https://doi.org/10.1080/10413200.2010.520300>

Vincer DJE, Loughead TM (2010) The relationship among athlete leadership behaviors and cohesion in team sports. *The Sport Psychologist* 24(4):448–467. <https://doi.org/10.1123/tsp.24.4.448>

Worley JT, Harenberg S, Vosloo J (2020). The relationship between peer servant leadership, social identity, and team cohesion in intercollegiate athletics. *Psychol Sport Exerc* 49:101712. [https:// doi.org/10.1016/j.psychsport.2020.101712](https://doi.org/10.1016/j.psychsport.2020.101712)

Liderazgo en el título y equipo en el título. Fórmula de búsqueda: TI LIDERAZGO AND TI EQUIPO. 8 resultados, entre ellos:

Arce, C., Torrado, J., Andrade, E., Garrido, J., & De Francisco, C. (2008). Elaboración de una escala para la medida de la capacidad de liderazgo de los deportistas de equipo. *Psicothema*, 913-917.

Arce, C., Torrado, J., Andrade, E., & Alzate, M. (2011). Evaluación del liderazgo informal en equipos deportivos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 43(1), 157-165.

Argyle, M. (1969). *Social Interaction*. London: Methuen.

López, E. L., Rocha, D. C., & Castillo, L. (2012). Relación entre cohesión y liderazgo en equipos deportivos del departamento de Boyacá—Colombia. *Cuadernos de Psicología Del Deporte*, 12(1), 33–43.

<https://doi-org.bucm.idm.oclc.org/10.4321/S1578-84232012000100004>

En el artículo López, E. L., Rocha, D. C., & Castillo, L. (2012). Relación entre cohesión y liderazgo en equipos deportivos del departamento de Boyacá—Colombia. Cuadernos de Psicología Del Deporte, 12(1), 33–43.

<https://doi-org.bucm.idm.oclc.org/10.4321/S1578-84232012000100004> aparece citada y referenciada la siguiente referencia:

Dosil, J. (2004). *Psicología de la actividad física y del deporte*. Madrid, España: Mc Graw Hill.

“Collective efficacy” en el título y “sport” en título y abstract. Fórmula de búsqueda: TI "collective efficacy" AND XB sport. 50 resultados, entre ellos:

George, T. R., & Feltz, D. L. (1995). Motivation in sport from a collective efficacy perspective. *International Journal of Sport Psychology*, 26, 98-98.

Hampson, R., & Jowett, S. (2014). Effects of coach leadership and coach–athlete relationship on collective efficacy. *Scandinavian journal of medicine & science in sports*, 24(2), 454-460.

Jowett, S., Shanmugam, V., & Caccoulis, S. (2012). Collective efficacy as a mediator of the association between interpersonal relationships and athlete satisfaction in team sports. *International Journal of Sport and Exercise Psychology*, 10(1), 66–78.

<https://doi.org/10.1080/1612197X.2012.645127>

Ronglan, L. T. (2007). Building and communicating collective efficacy: A season-long in-depth study of an elite sport team. *The Sport Psychologist*, 21(1), 78-93.

Shah, E. J., Fransen, K., Slater, M. J., & Barker, J. B. (2023). The impact of intra-team communication and support relationships on team identification and collective efficacy in elite team sport: a social network analysis. *International journal of sport and exercise psychology*, 21(4), 638-659.

En el artículo Shah, E. J., Fransen, K., Slater, M. J., & Barker, J. B. (2023). The impact of intra-team communication and support relationships on team identification and collective efficacy in elite team sport: a social network analysis. *International journal of sport and exercise psychology*, 21(4), 638-659 se encuentra citada y referenciada la siguiente referencia.

Cutrona, C. E., & Russell, D. W. (1990). Type of social support and specific stress: Toward a theory of optimal matching. In B. R. Sarason, I. G. Sarason, & G. R. Pierce (Eds.), *Social support: An interactional view* (pp. 319–366).

Tripartite en el título y efficacy en el título. Fórmula de búsqueda: TI EFFICACY AND TI TRIPARTITE. 19 resultados, entre ellos:

Lent, R. W., & Lopez, F. G. (2002). Cognitive ties that bind: A tripartite view of efficacy beliefs in growth-promoting relationships. *Journal of Social and Clinical Psychology, 21*(3), 256-286.

<https://login.bucm.idm.oclc.org/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/cognitive-ties-that-bind-tripartite-view/docview/224842322/se-2>

Habeeb, C. M. (2023). The tripartite model of relational efficacy beliefs in sport: A scoping review. *International Review of Sport and Exercise Psychology, 16*(1), 1-26.

Home advantage en el título y athlete en el resumen. Fórmula de búsqueda: TI Home advantage AND AB athlete. 17 resultados, entre ellos:

Bray, S. R., & Widmeyer, W. N. (2000). Athletes' perceptions of the home advantage: An investigation of perceived causal factors. *Journal of Sport Behavior, 23*(1), 1-10.
<https://login.bucm.idm.oclc.org/login?url=https://www.proquest.com/scholarly-journals/athletes-perceptions-home-advantage-investigation/docview/215885334/se-2>

Legaz-Arrese, A., Moliner-Urdiales, D., & Munguía-Izquierdo, D. (2013). Home advantage and sports performance: Evidence, causes and psychological implications. *Universitas Psychologica, 12*(3), 933–943.

“Social intelligence en el título, Tromso en el título y Silvera en autor. Fórmula de búsqueda: TI "Social intelligence" AND TI Tromso AND AU Silvera. 1 resultado:

Silvera, D. H., Martinussen, M., & Dahl, T. I. (2001). The Tromsø Social Intelligence Scale, a self-report measure of social intelligence. *Scandinavian Journal of Psychology, 42*(4), 313–319. <https://doi-org.bucm.idm.oclc.org/10.1111/1467-9450.00242>

“Social intelligence” en título y Kihlstrom en autor. Fórmula de búsqueda: "SOCIAL INTELLIGENCE" AND AU Kihlstrom. 6 resultados, entre ellos:

Kihlstrom, J. F., & Cantor, N. (2000). Social intelligence. *Handbook of intelligence, 2*, 359-379.

Importancia en el título y “psicólogo deportivo” en el título. Fórmula de búsqueda: TI IMPORTANCIA AND TI "PSICÓLOGO DEPORTIVO". 1 resultado:

Gómez-Acosta, A., Sierra-Barón, W., Aguayo Hernández, A. L., Matta Santofimio, J. D., Solano, É. A., & Oviedo Anturi, L. V. (2020). Caracterización psicosocial de deportistas y reconocimiento de la importancia del psicólogo deportivo. *Pensamiento Psicológico*, 18(2).

Captain en el título y “athlete leadership” en el título. Fórmula de búsqueda: TI captain AND TI "athlete leadership". 2 resultados, entre ellos:

Dupuis, M., Bloom, G. A., & Loughhead, T. M. (2006). Team captains' perceptions of athlete leadership. *Journal of Sport Behavior*, 29(1), 60–78.

Ellis, A. (1962). Reason and emotion in psychotherapy.

Leadership scale for sports en todos los campos y Chelladurai en autor. Fórmula de búsqueda: leadership scale for sports AND AU Chelladurai. 9 resultados, entre ellos:

Chelladurai, P., & Saleh, S. D. (1980). Dimensions of leader behavior in sports: Development of a leadership scale. *Journal of Sport Psychology*, 2, 34-45

Crowd en el título y coach en el resumen. Fórmula de búsqueda: TI Crowd AND AB coach. 3 resultados, entre ellos:

Downward, P., & Jones, M. (2007). Effects of crowd size on referee decisions: Analysis of the FA Cup. *Journal of Sports Sciences*, 25(14), 1541–1545.

<https://doi-org.bucm.idm.oclc.org/10.1080/02640410701275193>

En el artículo Downward, P., & Jones, M. (2007). Effects of crowd size on referee decisions: Analysis of the FA Cup. *Journal of Sports Sciences*, 25(14), 1541–1545. <https://doi-org.bucm.idm.oclc.org/10.1080/02640410701275193> se encuentra citada y referenciada la siguiente referencia:

Dennis, P. W., & Carron, A. V. (1999). Strategic decisions of ice hockey coaches as a function of game location. *Journal of Sports Sciences*, 17(4), 263-268.

Sport psychology for coaches en el título y Burton en autor. Fórmula de búsqueda: Sport psychology for coaches AND AU burton. 1 resultado:

Burton, D and Raedeke. T. R. (2008). Sport psychology for coaches, *Human Kinetics*.

“Interpersonal relation” en el título y “athletic performance” en el título. Fórmula de búsqueda: TI “Interpersonal relation” AND TI “athletic performance”. 1 resultado:

DiBerardinis, J. D., Banvind, J., Flanningam, R. R., & Jenkins, V. (1983). Enhanced interpersonal relation as predictor of athletic performance. *International Journal of Sport Psychology*, 14,243-251.

Communication en el título y sport en el título. Fórmula de búsqueda: TI Communication AND TI sport. 80 resultados, entre ellos:

Hanin, Y. (1992). Social psychology and sport: Communication processes in top performance teams. *Sport Science Review*, 1, 13–28.

Shah, E. J., Fransen, K., Slater, M. J., & Barker, J. B. (2023). The impact of intra-team communication and support relationships on team identification and collective efficacy in elite team sport: a social network analysis. *International journal of sport and exercise psychology*, 21(4), 638-659.

Sullivan, P. A. (1993). Communication skills training for interactive sports. *The Sport Psychologist*, 7(1), 79–91.

Sullivan, P. J. and Feltz, D. L. (2003). The preliminary development of the Scale for Effective Communication in Team Sports (SECTS). *Journal of Applied Sport Psychology*, 33, 1693–1715.

Social skill en el título y Libet en autor. Fórmula de búsqueda: TI social skill AND AU Libet. 2 resultados, entre ellos:

Libet, J. M., & Lewinsohn, P. M. (1973). Concept of social skill with special reference to the behavior of depressed persons. *Journal of consulting and clinical psychology*, 40(2), 304.

Estudio en el título e Inteligencia Social en el título. Fórmula de búsqueda: TI Estudio AND TI Inteligencia Social. 1 resultado:

López, V. (2007). La Inteligencia Social: Aportes desde su estudio en niños y adolescente con altas capacidades cognitivas. *Psykhé (Santiago)*, 16(2), 17-28.

Conditioned reflex therapy, the direct approach to the reconstruction of personality en el título. 3 resultados, entre ellos:

Salter, A. (1949). *Conditioned reflex therapy, the direct approach to the reconstruction of personality*.

Liderazgo entre iguales en el cuadro de búsqueda. 2 resultados, entre ellos:

Torrado Quintela, J. (2012). Liderazgo entre iguales en equipos deportivos: una revisión camino a la integración. *Escritos de psicología (internet)*, 5(2), 12-19.

Psychotherapy by reciprocal inhibition en el título y Wolpe en autor.. Formula de búsqueda: TI Psychotherapy by reciprocal inhibition AND AU wolpe. 3 resultados, entre ellos:

Wolpe, J. (1958). *Psychotherapy by reciprocal inhibition*. California: Stanford University press.

SCOPUS

Autoeficacia en el abstract, title and keywords y “rendimiento deportivo” en el abstract, title and keywords, con 2 resultados, entre ellos:

Natalia, A. A., & Rosa, P. J. (2016). Evaluación de la autoeficacia y de la autoestima en el rendimiento deportivo en Judo (Assessment of self- efficacy and self-esteem in athletic performance in Judo). *Retos*, 29, 109-113.

<https://doi.org/10.47197/retos.v0i29.38461>

“Social intelligence” en el abstract, title and keywords y sport en el abstract, title and keywords, con 25 resultados, entre ellos:

Smoldovskaya, I. O., & Krasavtseva, E. A. (2024). Methodology for evaluating the social intelligence of a coach. *Theory and Practice of Physical Culture*, (2), 54-58.

Leadership en el abstract, title and keywords, sport en el abstract, title and keywords y cohesion en el article title. 59 resultados, entre ellos:

González-García, H., Martinent, G., & Nicolas, M. (2022). Relationships between coach's leadership, group cohesion, affective states, sport satisfaction and goal attainment in competitive settings. *International journal of sports science & coaching*, 17(2), 244-253.

Loughead TM, Fransen K, Van Puyenbroeck S, Hofmann MD, De Cuyper B, Vanbeselaere N, Boen F (2016) An examination of the relationship between athlete leadership and cohesion using social network analysis. *J Sports Sci* 34(21):2063–2073. <https://doi.org/10.1080/02640414.2016.1150601>

Piasecki, P. A., & Filho, E. (2025). The influence of social and task peer-leaders on team cohesion and collective efficacy in sports: a meta-analytical review. *Sport Sciences for Health*, 1-14.

Athlete en article title, leadership en article title y sport en abstract, title and keywords. 148 resultados, entre ellos:

Cotterill, S. T., Loughead, T. M., & Fransen, K. (2022). Athlete leadership development within teams: Current understanding and future directions. *Frontiers in Psychology*, 13, 820745

Hampson, R., & Jowett, S. (2014). Effects of coach leadership and coach–athlete relationship on collective efficacy. *Scandinavian journal of medicine & science in sports*, 24(2), 454-460.

Autoeficacia en article title y “rendimiento deportivo” an article title. 2 resultados:

Natalia, A. A., & Rosa, P. J. (2016). Evaluación de la autoeficacia y de la autoestima en el rendimiento deportivo en Judo (Assessment of self- efficacy and self-esteem in athletic performance in Judo). *Retos*, 29, 109-113.

<https://doi.org/10.47197/retos.v0i29.38461>

“Efficacy beliefs” en article title y sport en abstract, title and keywords. 32 resultados, entre ellos:

Baretta, D., Greco, A., & Steca, P. (2017). Understanding performance in risky sport: The role of self-efficacy beliefs and sensation seeking in competitive freediving. *Personality and Individual Differences*, 117, 161–165.

<https://doi-org.bucm.idm.oclc.org/10.1016/j.paid.2017.06.006>

Beck, A. T. (1963). Thinking and depression: I. Idiosyncratic content and cognitive distortions. *Archives of General Psychiatry*, 9(4), 324–333.

<https://doi-org.bucm.idm.oclc.org/10.1001/archpsyc.1963.01720160014002>

Son, V., Jackson, B., Grove, J. R., & Feltz, D. L. (2011). “I am” versus “we are”: Effects of distinctive variants of self-talk on efficacy beliefs and motor performance. *Journal of Sports Sciences*, 29(13), 1417–1424. <https://doi.org/10.1080/02640414.2011.593186>

En el artículo Baretta, D., Greco, A., & Steca, P. (2017). Understanding performance in risky sport: The role of self-efficacy beliefs and sensation seeking in competitive freediving. *Personality and Individual Differences*, 117, 161–165.

<https://doi-org.bucm.idm.oclc.org/10.1016/j.paid.2017.06.006> se encuentra citada y referenciada la siguiente referencia:

Llewellyn, D. J., & Sanchez, X. (2008). Individual differences and risk taking in rock climbing. *Psychology of Sport and Exercise*, 9(4), 413–426.

<https://doi-org.bucm.idm.oclc.org/10.1016/j.psychsport.2007.07.003>

En el artículo Son, V., Jackson, B., Grove, J. R., & Feltz, D. L. (2011). “I am” versus “we are”: Effects of distinctive variants of self-talk on efficacy beliefs and motor performance. *Journal of Sports Sciences*, 29(13), 1417–1424.

<https://doi.org/10.1080/02640414.2011.593186>

se citó y referenció la siguiente referencia:

Son, V., Jackson, B., Grove, J. R., & Feltz, D. L. (2011). “I am” versus “we are”: Effects of distinctive variants of self-talk on efficacy beliefs and motor performance. *Journal of Sports Sciences*, 29(13), 1417–1424. <https://doi.org/10.1080/02640414.2011.593186>

Self-talk en article title y self-efficacy en article title, abstract and keywords. 30 resultados, entre ellos:

Hatzigeorgiadis, A., Zourbanos, N., Goltsios, C., & Theodorakis, Y. (2008). Investigating the functions of self-talk: The effects of motivational self-talk on self-efficacy and performance in young tennis players. *The Sport Psychologist*, 22(4), 458-471.

Son, V., Jackson, B., Grove, J. R., & Feltz, D. L. (2011). “I am” versus “we are”: Effects of distinctive variants of self-talk on efficacy beliefs and motor performance. *Journal of Sports Sciences*, 29(13), 1417–1424. <https://doi.org/10.1080/02640414.2011.593186>

“Self-efficacy” en article title y sport en abstract, title and keywords. 473 resultados, entre ellos:

Lee, S., Kwon, S., & Ahn, J. (2021). The effect of modeling on self-efficacy and flow state of adolescent athletes through role models. *Frontiers in psychology*, 12, 661557.

Theodorakis, Y. (1996). The influence of goals, commitment, self-efficacy and self-satisfaction on motor performance. *Journal of Applied Sport Psychology*, 8(2), 171–182. <https://doi-org.bucm.idm.oclc.org/10.1080/10413209608406475>

Tokarska, E., & Rogowska, A. M. (2025). Motivation and self-efficacy in cycling and running athletes: a person-centered approach. *Frontiers in Psychology*, 16, 1533763

Tsorbatzoudis, H., Daroglou, G., Zahariadis, P., & Grouios, G. (2003). Examination of coaches' self-efficacy: Preliminary analysis of the coaching efficacy scale. *Perceptual and motor skills*, 97(3_suppl), 1297-1306.

Assertive behaviour en article title y Lazarus en autor. 1 resultado:

Lazarus, A. A. (1973). On assertive behavior: A brief note. *Behavior therapy*, 4(5), 697-699.

Self-efficacy en article title y athlete en article title. 96 resultados, entre ellos:

Zagórska, A., & Guskowska, M. (2014). A program to support self-efficacy among athletes. *Scandinavian Journal of Medicine & Science in Sports*, 24(3), e121–e128. <https://doi-org.bucm.idm.oclc.org/10.1111/sms.12125>

WEB OF SCIENCE

Cohesión en el título y sport en el título. 231 resultados, entre ellos:

Carron, A.V., Bray S.R. and Eys.M.A. (2002). Team cohesion and team success in sport, *Journal of Sports Sciences*, 20 (2) , 119-126.

Carron, A. V., Widmeyer, W. N., & Brawley, L. R. (1985). The development of an instrument to assess cohesion in sport teams: The Group Environment Questionnaire. *Journal of Sport Psychology*, 7, 244-266.

Kao, C. C. (2019). Development of team cohesion and sustained collaboration skills with the sport education model. *Sustainability*, 11(8), 2348.

Martin, L. J., Carron, A. V., Eys, M. A., & Loughhead, T. (2013). Validation of the Child Sport Cohesion Questionnaire. *Measurement in Physical Education and Exercise Science*, 17(2), 105–119.

<https://doi-org.bucm.idm.oclc.org/10.1080/1091367X.2013.761023>

Martin, L.J., Paradis, K.F., Eys, M.A. & Evans, B. (2013). Cohesion in sport: New directions for practitioners, *Journal of Sport Psychology in Action*, 4(1), 14-25.

Onağ, Z., & Tepeci, M. (2014). Team effectiveness in sport teams: The effects of team cohesion, intra team communication and team norms on team member satisfaction and intent to remain. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 150, 420-428.

En el artículo Martin, L.J., Paradis, K.F., Eys, M.A. & Evans, B. (2013). Cohesion in sport: New directions for practitioners, *Journal of Sport Psychology in Action*, 4(1), 14-25. se encuentra citada y referenciada la siguiente referencia:

Loughhead, T. M., & Bloom, G. A. (2012). Team building for coaches: Developing Cohesion to build an effective team. In J. Denison, P. Potrac, & W. Gilbert (Eds.), *The Routledge handbook of sports coaching*. New York, NY: Routledge N

En el artículo Onağ, Z., & Tepeci, M. (2014). Team effectiveness in sport teams: The effects of team cohesion, intra team communication and team norms on team member satisfaction and intent to remain. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 150, 420-428 se ha encontrado citada y referenciada la siguiente referencia:

Chelladurai, P. and Riemer H.A, (1997). A classification of facets athlete satisfaction. *Journal of sport management*, 11(2), 133 –159.

Communication en title, sport en topic y Sullivan en author. 34 resultados, entre ellos:

Sullivan, P. A. (1993). Communication skills training for interactive sports. *The Sport Psychologist*, 7(1), 79–91.

Sullivan, P. J. (1995). The relationship between communication and cohesion in intercollegiate rugby players. Unpublished master's thesis, University of Windsor, Windsor, Ontario, Canada.

Sullivan, P. J. and Feltz, D. L. (2003). The preliminary development of the Scale for Effective Communication in Team Sports (SECTS). *Journal of Applied Sport Psychology*, 33, 1693–1715.

Sullivan, P. J., & Gee, C. (2007). The relationships between athletic satisfaction and intra-team communication. *Group Dynamics: Theory, Research, and Practice*, 11, 107-116.

“SOCIAL INTELLIGENCE” en topic y sport en topic. 35 resultados, entre ellos:

Dinç, F. (2020). Analysis of the Relationship Between Multiple Leadership Orientations and Social Intelligence Levels of Students at Faculty of Sports Sciences. *Ambient Science*, 07(Sp1), 64–69. <https://doi.org/10.21276/ambi.2020.07.sp1.oa07>

Pepe, Ş., Özsari, A., Çetin, M. Ç., & Pepe, H. (2021). Investigation of social intelligence features of athletes in different branches in terms of various variables. *Propósitos y representaciones*, 9(2), 124.

Restrepo-Segura, Y. C., Quintero Rivera, S., & Barahona-Aristizábal, R. (2020). School success in athletic students.

Schubert, J., & Vanfraechem-Raway, R. (1986). Approche de la personnalité des joueurs de tennis. *International Journal of Sport Psychology*, 17(5), 375–389.

La búsqueda del artículo Schubert, J., & Vanfraechem-Raway, R. (1986).

Approche de la personnalité des joueurs de tennis. International Journal of Sport

Psychology, 17(5), 375–389 en la red ha permitido encontrar el siguiente artículo, que cita y referencia al anterior:

Marrero Rodríguez, G., Martín-Albo, J., & Núñez, J. L. (2000). Perfil de personalidad del tenista. *Revista de Psicología del Deporte*, 9(1-2), 0021-36.

Las siguientes referencias han sido encontradas citadas y referenciadas en el siguiente artículo: López, V. (2007). La Inteligencia Social: Aportes desde su estudio en niños y adolescente con altas capacidades cognitivas. Psykhe (Santiago), 16(2), 17-28:

Gardner, H. (1983). *Frames of mind: The theory of multiple intelligences*. New York: Basic Book

Guilford, J. P. (1967). *The nature of intelligence*. New York: McGraw Hill

Moss, F. A., Hunt, T., Omwake, K. T., & Ronning, M. M. (1927). *Social Intelligence Test*. Washington, DC: Center for Psychological Service.

Thorndike, E. L. (1920). Intelligence and its use. *Harper's Magazine*, 140, 227-235.

Vernon, PE (1933). Algunas características del buen juez de personalidad. *Revista de Psicología Social*, 4 (1), 42-57.

Wechsler, D. (1939). *The measurement and appraisal of adult intelligence*. Baltimore, MD: Williams & Wilkins.

“Leadership self-efficacy” en el título y manager en el título. 5 resultados, entre ellos:

Paglis, L. L., & Green, S. G. (2002). Leadership self-efficacy and managers' motivation for leading change. *Journal of Organizational Behavior: The International Journal of Industrial, Occupational and Organizational Psychology and Behavior*, 23(2), 215-235.

“Athlete leadership” en el título y cohesión en el título. 2 resultados, entre ellos:

Hirsch, K. E. (2019). Investigating the relationships among athlete leadership behaviors, athlete leader fairness, cohesion, and athlete satisfaction (Master's thesis, University of Windsor (Canada)).

En el artículo Hirsch, K. E. (2019). Investigating the relationships among athlete leadership behaviors, athlete leader fairness, cohesion, and athlete satisfaction (Master's thesis, University of Windsor (Canada)). W se ha encontrado citada y referenciada la siguiente referencia:

Carron, A. V., Brawley, L. R., & Widmeyer, W. N. (1998). The measurement of cohesiveness in sport groups.

OTRAS BASES DE DATOS

En Dialnet se encontraron los siguientes artículos:

Kelly, R. A. (1992). Entrenamiento de las habilidades sociales: guía práctica para intervenciones/Jeffrey A. Kelly;[versión española Susana del Viso]. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1992..

Labrador Encinas, F. J., Cruzado Rodríguez, J. A., & Muñoz, M. (2001). Manual de técnicas de modificación y terapia de conducta. Ediciones pirámide.

En Research Gate el siguiente:

Nabavi, R. T. (2012). Bandura's social learning theory & social cognitive learning theory. Theory of Developmental Psychology, 1(1), 1-24.

En Theory and Practise of Physical Culture el siguiente:

Vladimirova, T. N., Tamarskaya, N. V., Seryakova, S. B., & Novikova, I. S. (2025). The importance of values and leadership in shaping the pro-social behavior of future sports organization leaders. *Theory and Practice of Physical Culture*, (1), 54-55.